

EL ROSTRO DE LAS REMESAS: SU IMPACTO Y SOSTENIBILIDAD



Este documento fue preparado bajo la dirección general de Gabriela Núñez de Reyes, Presidenta del Banco Central de Honduras y la conducción del grupo por Sandra de Midence, Vicepresidenta, e integrado por Erica Narváez Jefa Unidad de Agregados Financieros, Ángel Arita, Jefe Unidad de Programación Financiera, Carlos Espinoza, Jefe Unidad de Investigación Económica, Manuel Rodríguez, Jefe de la Unidad de Agregados Económicos y los funcionarios Efraín Suárez y Jimmy Irfas. Asimismo, se contó con el apoyo de los consultores Nacionales Helmis Cárdenas y Fidel Ordóñez.

El Banco Central de Honduras, autoriza la reproducción total o parcial del texto, gráficas y cifras que figuran en esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente. No obstante, esta Institución no asume responsabilidad legal alguna o de cualquier otra índole, por la manipulación, interpretación personal y uso de dicha información por terceros.

Derechos Reservados © 2007

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO

INTRODUCCIÓN	9
I. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL FLUJO DE REMESAS	10
1. Caracterización del impacto macroeconómico	10
2. Funcionamiento del Mercado de Remesas en Honduras	13
a. Aspectos normativos de las transacciones en divisas	13
b. Características del mercado de remesas y sus operadores	14
c. Remesas por país de origen	14
d. Costos de Transacción	15
<i>i. Comisiones cobradas</i>	15
<i>ii. Diferencial cambiario</i>	17
<i>iii. Costo de movilización</i>	17
II. REMESAS: ¿GASTOS O INVERSIÓN?	19
1. Una aproximación teórica	19
a. Cambios en las preferencias del individuo	20
b. Evidencias empíricas en otros países de Latinoamérica	21
2. Evidencia empírica del efecto de las remesas en la economía hondureña	22
a. Efectos en la economía general	22
b. Efectos en los hogares receptores	27
<i>i. ¿Quiénes se van?</i>	27
<i>ii. ¿Qué hogares reciben las remesas?</i>	31
<i>iii. Remesas: ¿Gastos o inversión?</i>	32
<i>iv. Remesas e inactividad laboral</i>	35
III. ¿REMESAS, HASTA CUÁNDO?	36
1. Entendiendo las tendencias de las Remesas en Honduras	36
2. Sostenibilidad de los flujos de Remesas	38
3. Perspectivas	39
IV. CONCLUSIONES	40
V. PROPUESTAS DEL BANCO CENTRAL DE HONDURAS PARA OPTIMIZAR EL BENEFICIO DE LAS REMESAS	43
ANEXOS	45
BIBLIOGRAFÍA	55

RESUMEN EJECUTIVO

Las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen se han convertido en un tema de importancia mundial, tanto para todos los países receptores de estas transferencias como para organismos internacionales como el Banco Mundial, que dedicó su informe de Perspectivas de la Economía Global del 2006 para tratar las implicancias económicas de las remesas y las migraciones.¹ La importancia de las remesas en Honduras se evidencia desde hace unos años cuando los montos anuales por este concepto, superan el total de divisas recibidas por el valor agregado de maquila y desde 2005 la suma de las exportaciones totales, llegando a representar un poco más que el 25% del PIB en 2006.

La perspectiva del estudio

El presente estudio procura obtener respuesta a algunas de los cuestionamientos más comunes relacionados con el tema de las remesas, enfocándose en dos vías el efecto macroeconómico y el efecto microeconómico. En el primero se evalúa el impacto que está teniendo este fenómeno en las principales variables económicas del país. ¿Cómo impactan las remesas en el crecimiento económico? Si lo hacen, ¿Cómo lo hacen y cuan durable es ese efecto? ¿Produce el influjo de remesas mayor inflación? ¿Afectan negativamente las remesas la competitividad mediante una apreciación del tipo de cambio real? ¿Cuál es la posibilidad de que en los años venideros el nivel alcanzado en los montos de remesas recibidas decline? ¿Se puede conocer hasta cuando tendremos este importante soporte para nuestra economía?

En el enfoque microeconómico, el estudio se plantea dos aspectos, primero tratando de caracterizar al emigrante y después examinando el impacto de las remesas en la economía del hogar ¿Quiénes se van del país? ¿Proviene del área rural o de la urbana? ¿Son más hombres o más mujeres? ¿Son los jóvenes quienes emigran? ¿Enfrenta Honduras una “fuga de cerebros”? ¿Por qué lo hacen? ¿Modifica el ingreso por remesas los patrones de consumo de los hogares? Si es así ¿A que tipo de gasto dedican los hogares ese ingreso? ¿Es cierto o no que los gastos son principalmente en bienes y servicios suntuarios? ¿Es cierto que las remesas promueven la inactividad laboral en los hogares que se reciben? ¿Cuál es el tipo de hogar promedio que recibe remesas en Honduras? ¿Son los de menores ingresos? ¿Están en el área rural o urbana? Estas y otras interrogantes encuentran una respuesta respaldada en datos empíricos en este documento.

El marco legal de las transferencias de remesas en Honduras y sus operadores

En Honduras las operaciones de transferencias de remesas familiares no están directamente reguladas dentro del marco legal vigente en el país; no obstante, les son aplicables la Ley Monetaria, el Reglamento para la Negociación Pública de Divisas en el Mercado Cambiario y la Ley de Lavado de Activos². En este ámbito, el marco legal vigente en el país manda que las transacciones de compra o venta de divisas deben efectuarse mediante los agentes cambiarios autorizados por el BCH y la Comisión Nacional de Bancos y Seguros; no obstante, buena parte de las remesas se canalizan mediante entidades que no son agentes cambiarios del BCH, como por ejemplo las cooperativas, las OPDF y otras agencias remesadoras no financieras, las que a su vez venden las divisas a un agente cambiario autorizado. Esto asegura que las divisas finalmente formen parte del mercado cambiario formal, aunque para fines de registro y estadísticas es probable que parte de los ingresos de divisas por remesas transados por estos agentes alternativos no sean declaradas como remesas propiamente dichas.

¹ The World Bank. Global Economic Prospects: Economic implications of remittances and migration 2006.

² Ver Documento “ Consideraciones sobre las Remesas Familiares enviadas a Honduras” BCH (marzo 2007).

La información disponible en el BCH indica que el mercado supervisado de pago de remesas está centralizado en un pequeño número de agentes cambiarios, ya que de las remesas familiares recibidas en este mercado seis bancos transan el 82.5%, las ocho casas de cambio transan el 10.5% y los otros diez bancos el restante 7%. Sin embargo, la entrada de otros agentes al mercado de las transferencias como las OPDF, cooperativas y otros agentes pagadores de remesas en especie y en efectivo, podría favorecer la competencia y reducir la centralización señalada. Al respecto, las políticas públicas que incentiven la transparencia y competencia de este mercado serán fundamentales en la reducción de estos costos.

Los costos de envío

En el estudio se ha identificado que al menos actualmente el costo por diferencial cambiario que podrían enfrentar los receptores de remesas no tendría una mayor relevancia en Honduras. En cambio la comisión promedio cobrada por el servicio de envío de remesas a Honduras es ligeramente superior a la observada en el resto de Latinoamérica y presenta márgenes de diferencia muy amplios entre los distintos agentes transmisores de remesas que funcionan en el país. Adicional a los costos usuales identificados en otros estudios, se ha constatado que uno de los costos más importante es el costo de movilización que asumen los hogares receptores al momento de realizar el cobro de su giro. Esta conclusión surge al analizar que el 81.4% de los hogares receptores de remesas en Honduras se encuentran en el área rural (48.0%) y resto urbano (33.4%), mientras que la mayor proporción de cobros de remesas se efectúa en Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba. Así pues, en la medida que se logre llevar servicios financieros al sector rural, se obtendrá una situación “ganar – ganar”, ya que los agentes financieros pueden agenciarse de un mercado aún no explotado a plenitud y por otra parte los hogares dedicarán menos tiempo y dinero a la transacción de hacer efectivos los giros que reciben por remesas.

El impacto macroeconómico

Al analizar los impactos de la entrada de remesas familiares en las principales variables macroeconómicas de Honduras, los resultados coinciden –en general- a los efectos esperados según la teoría económica y la evidencia empírica de otros países. El estudio ha identificado que en la mayoría de las variables consideradas, los efectos de un “choque” de remesas empiezan a converger a partir del octavo mes y su efecto termina entre los 15 y los 18 meses después del impacto inicial.

Se constató que la entrada de remesas impacta positivamente la actividad económica e introduce factores de aceleración sobre el nivel de precios, en especial por el incremento relativo de la demanda por bienes y servicios de origen nacional. Si bien lo constatado en este trabajo es que en Honduras las remesas producen una apreciación real del tipo de cambio, este efecto no alcanza niveles considerables, debido en parte a que las remesas también ejercen una ligera presión hacia el alza de las importaciones de bienes y servicios; de esta forma el influjo de remesas que ha enfrentado Honduras hasta la fecha no necesariamente se asocia con la presencia del fenómeno conocido como “la enfermedad holandesa” y una importante implicación de política monetaria es que los esfuerzos de esterilización monetaria del BCH ante el efecto de monetización de las remesas, estaría plenamente justificado.

En el análisis también se encontró que las entradas de remesas ejercen un efecto hacia el alza en el nivel de reservas internacionales y en el comportamiento de la oferta monetaria, pero en este último caso la influencia difiere del de las variables ya mencionadas en el sentido que el efecto positivo se desvanece muy rápidamente y es casi compensado en el mediano plazo, influido muy probablemente por el comportamiento de las otras variables de transmisión, sobre las cuales actúa la política monetaria del BCH.

En contraparte, el análisis denota un impacto preponderantemente negativo de los inﬂujos de remesas sobre las tasas de interés nominales de los valores que emite el BCH para ejecutar sus operaciones de mercado abierto. Este hallazgo contraintuitivo en relación con lo esperado por la teoría económica, podría explicarse principalmente por la clara tendencia hacia la baja que observó la inflación en el período analizado y en congruencia con ello, las actuaciones subsiguientes de la Autoridad Monetaria en su objetivo de procurar tasas de interés competitivas a nivel centroamericano y compatibles con un marco favorable a la inversión privada.

El impacto microeconómico

En el estudio se ha brindado particular importancia a identificar con la mayor certeza posible los perfiles de los emigrantes, las características de los hogares receptores y los efectos económicos de las remesas en el patrón de consumo de esos hogares. Para ello, se ha hecho acopio de la información básica de tres instrumentos relacionados, considerados como complementarios y consistentes para los fines de la investigación. En ese sentido, después de desarrollar las transformaciones y equivalencias necesarias, se ha utilizado la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Honduras (ENIGH 1998-1999), la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2004) y la Encuesta Permanente de Hogares y de Propósitos Múltiples (EPHPM, septiembre de 2006), levantadas la primera por el Banco Central de Honduras y las dos últimas por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

El perfil del emigrante

¿Quiénes emigran?

La EPHPM ha comprobado que la gran mayoría (93.3%) de los emigrantes abandonan el país para obtener los recursos económicos para mantener su familia y solo el 1.7% lo hace para estudiar. Pero también se ha constatado que los emigrantes que proceden del área rural han incrementado su importancia relativa en 13.1 puntos porcentuales en los períodos analizados, esto equivale a decir que antes de 1998 de cada 100 emigrantes 40 provenían del sector rural, mientras que entre 2004 y 2006, de cada 100 emigrantes, 53 salían de ese sector.

El estudio también logró identificar un cambio en la estructura en la relación de parentesco del emigrado dentro de los hogares que reciben remesas, ya que hasta 1998 los emigrantes “hijos” representaban el 67.3% del número total, disminuyendo su participación en 17.3 puntos porcentuales en el período 2004-2006. En contraste, la participación de emigrantes “cónyuges” del hogar se incrementó de 11.4% que alcanzaba antes de 1998 a 27.0% entre 2004-2006. Este cambio estructural muy probablemente implica que en los años más recientes el promedio de los ingresos netos de los hogares con emigrantes se habrá acrecentado menos que el los que obtuvieron los hogares cuyos miembros emigraron años atrás; éste resultado será cierto toda vez que los cónyuges emigrados hayan tenido en Honduras un nivel de ingreso superior que el de los hijos emigrados. Esto sin embargo, sería un impacto secundario frente a los efectos sociales y culturales del mayor grado de desintegración familiar que implica este cambio estructural.

¿Son los jóvenes quienes emigran?

Como era de esperarse, en el análisis se evidenció que el 92.5% del total de los hondureños que residen en el exterior pertenecen a la población económica activa (PEA), al estar ubicados en las edades comprendidas entre los 15 y 49 años. Sin embargo, también fue posible identificar que la proporción de jóvenes que está emigrando se ha reducido con relación al total, mientras que se ha encontrado que el impacto negativo que está teniendo la emigración en los niveles de productividad de la fuerza de trabajo en Honduras puede estar creciendo, ya que casi la mitad de los emigrantes más recientes están comprendidos entre las edades de 20 a 29 años.

No obstante, entre las revelaciones de este análisis se ha comprobado que también se ha incrementado la proporción de emigrantes entre las edades de 30 a 49 años, personas que posiblemente son excluidas prematuramente de las elegibles para satisfacer la demanda por mano de obra calificada o especializada, pero que en todo caso han acumulado una importante experiencia laboral. Esto implica pues, que las políticas a desarrollarse no deben estar enfocadas solamente a la especialización y entrenamiento de jóvenes que recién ingresan a la fuerza laboral nacional, sino también a readiestrar aquellas que habiendo superado la edad de treinta años han recibido escasa actualización de conocimientos o nula capacitación adicional a la adquirida en sus años de estudios básicos.

¿Hombres o mujeres?

En la población emigrante, la participación femenina ha reducido su representación en 15.9 puntos porcentuales al comparar la estructura poblacional por sexo de los que emigraron del país entre 2004 y 2006 con respecto a la de los que salieron antes de 1998. Este hallazgo indica un cambio en el tipo de trabajo que está desempeñando el emigrante hondureño en el exterior, posiblemente en función de la demanda que la mano de obra masculina tiene en actividades de mayor exigencia física como la construcción y similares. Adicionalmente, en conjunto con lo observado en el caso de la mayor proporción de cónyuges que emigran, este resultado estaría respaldando los reportes de un fuerte incremento del número de hogares a cargo de la mujer.

¿Fuga de cerebros?

Contrario a la divulgada percepción de que en Honduras se está viviendo una acelerada “fuga de cerebros” ante el fenómeno de la migración, la evidencia indica que no es la población con mayor nivel educativo la que está saliendo del país a trabajar al exterior; los datos señalan que la población con educación primaria que había emigrado antes de 1998 representó el 54.1%, proporción que aumentó en el período 2004-2006 hasta el 63.0%, este descubrimiento encaja con el incremento del emigrante procedente del área rural, donde la primaria es el nivel de escolaridad más común.

¿Emigran los que tienen menos ingresos?

Un hallazgo que también se orienta a contradecir una opinión popular, es que la mayoría de los emigrantes no pertenecen a los hogares que tienen los ingresos más bajos, ya que solamente el 8.3% de la población emigrante pertenece al 20% de los hogares con los ingresos más bajos. Aunque este porcentaje se ha incrementado de 6.7% de los que salieron antes de 1998 hasta 8.9% en los que salieron entre 2004 y 2006. Aunque esta evidencia no es definitiva, se puede intuir que la emigración no está resolviendo el problema de la extrema pobreza. Una posible causa de este resultado puede encontrarse en los “costos de traslado” del emigrante, los que podrían resultar extremadamente altos para aquellos hogares con menores ingresos, ante lo cual la decisión de “invertir” en un proceso de migración no resultaría “rentable” en términos de costos relativos.

De acuerdo con la información obtenida, de los hogares que reciben remesas, aproximadamente un 8.8% no reportaron recibir otros ingresos; así, aunque de forma no concluyente, se puede indicar que dichos hogares están viviendo únicamente de los ingresos recibidos por remesas; de estos hogares 4.1% (12,390 hogares) están ubicados en el área rural y 4.3% (13,805 hogares) en el resto urbano.

¿Cuál es la situación migratoria más común entre los emigrantes?

A través de los resultados obtenidos en la EPHPM 2006 se puede confirmar la apreciación de que un escaso porcentaje de los hondureños radicados en los EUA se encuentran protegidos bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés); además, en el análisis se

constató que el porcentaje de compatriotas en condición migratoria de “indocumentado/sin visa” ha crecido considerablemente, ya que entre los emigrados hasta 1998 representaban sólo uno de cada cinco, mientras que entre los que salieron del país entre 2004 y 2006, dicha proporción fue de casi cuatro de cada cinco.

El impacto en la economía de los hogares

El estudio también ahondó los análisis referidos al impacto de las remesas en la economía de los hogares que las reciben. Una primera evidencia obtenida de la EPHPM 2006 que ratifica el comportamiento que se ha observado en el agregado de la economía es que el monto promedio mensual remesado se incrementó en 36% entre 2004 y 2006, siendo en el área rural donde se experimentó el mayor aumento (74%), contrario a lo reportado por los hogares de San Pedro Sula donde se reporta una disminución de 9.0% en este promedio mensual.

¿Modifica el ingreso por remesas los patrones de consumo de los hogares?

La investigación también constató que el incremento en el ingreso familiar a raíz de la recepción de remesas modifica las tendencias de consumo de los hogares. Una encuesta elaborada a petición del BCH en mayo de 2007 concluyó que un poco más de dos tercios de los hogares que reciben remesas indicaron que ese ingreso es utilizado para cubrir necesidades básicas del hogar, y en el área rural se reportó una mayor propensión por dedicar esos ingresos a la compra de alimentos.

En esa misma línea la información extraída de la ENCOVI 2004 denota que, comparado con los hogares que no reciben remesas, los que reciben estos ingresos destinan 2.2 puntos porcentuales (pp) más en gastos relacionados con el cuidado de la salud, 1.2 pp adicionales en gastos asociados a servicios de comunicaciones, 0.9 pp más en servicios de recreación y cultura, 0.8 pp más en prendas de vestir y calzado y 0.5 pp más en servicios relacionados con educación. Este resultado es congruente con la teoría económica, en el sentido que al relajarse la restricción presupuestaria de los hogares receptores de remesas, éstos destinan una mayor proporción de sus ingresos totales a adquirir bienes y servicios diferentes a los considerados básicos para la supervivencia. Algunos hallazgos importantes encontrados se refieren a las diferencias que existen entre el tipo de bienes que adquieren los hogares, de forma tal que la calidad de la alimentación mejora con la recepción de remesas, como también lo hace el tipo bienes no necesarios.

¿En qué gastan los hogares que reciben remesas?

También se identificó que en promedio los hogares receptores tiene una mayor propensión a consumir bienes y servicios importados, la que resultó ser 1.5 puntos porcentuales más que en aquellos hogares que no reciben remesas. Esto se observa particularmente en los rubros relacionados con bienes transables, como alimentos, bienes procesados industrialmente y electrodomésticos. En contraste, los cambios más acentuados se observan en el incremento relativo en los gastos asociados con los productos de origen nacional (especialmente no transables), como los de cuidado de la salud, transporte, servicios en restaurantes y hoteles y educación. Este patrón de mayor demanda por bienes no transables y su consecuente efecto de incremento en sus precios, está en línea con una apreciación real de la moneda nacional esperada a nivel macroeconómico en respuesta a una afluencia importante de recursos del exterior.

En otro ámbito de análisis, aunque el resultado puede no ser concluyente, se puede esperar que el aumento en la calidad de los alimentos que adquieren los hogares que reciben remesas, así como en los servicios y productos dedicados al cuidado de la salud aunado a los mayores gastos

en educación, cultura y esparcimiento, impliquen un cambio positivo en la calidad de vida de los miembros de ese hogar.

¿Es cierto que las remesas promueven la inactividad laboral en los hogares que se reciben?

Asimismo, fue posible ratificar la presencia de una relación positiva (de incremento) entre las remesas y la inactividad laboral; la información analizada denota que la proporción de individuos inactivos en hogares con remesas tenía 4.6 puntos porcentuales más que la proporción en hogares sin remesas en 2004; y dicho margen se amplió a 9.1 puntos porcentuales en 2006. Entre las explicaciones de este hallazgo de una mayor proporción de población inactiva en hogares que reciben remesas del exterior estaría combinando: i) personas en edad y condiciones para trabajar que simplemente dejan de hacerlo para vivir de las remesas recibidas (efecto negativo); ii) personas que dejan de buscar empleo para dedicarse a proseguir sus estudios (efecto positivo); iii) personas que se retiran del mercado de trabajo argumentando razones de edad y/o de salud, aprovechando las remesas que recibe de su familiares en el exterior, entre otros casos posibles. Sin embargo, las diferencias que resultan no permiten obtener ninguna conclusión contundente en función de su validez estadística, y se requeriría de estudios más profundos al respecto.

¿Hasta cuándo?

Uno de los temas de mayor interés en nuestro país es cuánto tiempo más durará el envío de altos flujos de remesas hacia Honduras y si se puede prever la tendencia futura de esos envíos. En el estudio se constata que la desaceleración observada recientemente en el crecimiento del flujo de remesas hacia Honduras es un fenómeno compartido por otros países cuyos emigrantes tiene similares características que los nuestros. Pero también se ha observado que los auges y disminuciones del crecimiento de las remesas también obedecen a ciclos de expansión y contracción, los que se repiten con menor o mayor intensidad y duración entre los países que reciben remesas.

Una encuesta de opinión pública en mayo de 2007, encontró que el 26% de los hogares que reciben remesas manifestaron que éstas han disminuido en los últimos seis meses; sin embargo, un 57% dijo tener una situación económica mejor que en el año 2006. Por otra parte, según datos del Centro de Atención al Migrante Retornado, entre el año 2000 y mayo de 2007 se han deportado 84,707 personas por vía aérea desde los EUA. De este total, casi una tercera parte fue deportada en 2006 y un 10% son mujeres. Entre enero y mayo de 2007 el total de deportados desde EUA alcanzó 11,851 personas, 90% de ellas del sexo masculino. De mantenerse esta tendencia al final de 2007 los deportados podrían alcanzar los 28,500, 15% más que en 2006.

En una visión más generalizada, aunque el número de migrantes es la principal explicación del volumen de las remesas, para que sea sostenible se necesita que la economía de los países donde residen los emigrantes tenga un buen desempeño y brinde oportunidades de empleo. En este sentido, se encontró una relación positiva entre el desenvolvimiento de la economía de los EUA y el crecimiento de las remesas recibidas en Honduras, para todo el período entre 1991 y 2006. No obstante, en el transcurso del tiempo esta relación se ha modificado de forma que en los años recientes el crecimiento de las remesas se ha vuelto más sensible a los movimientos en la tasa de crecimiento del PIB de los EUA, como se ha evidenciado de forma particular con la reducción de la actividad del sector inmobiliario en esa economía en los últimos meses.

Por lo anterior se puede señalar que la desaceleración de la economía de EUA y las recientes medidas migratorias de ese país influyen negativamente el comportamiento de las remesas que reciben los hogares hondureños, lo que hace suponer que en el futuro el flujo de remesas tenderá a aumentar en menores proporciones cada año. Aunque el análisis en el estudio es un punto de partida y no recoge un mayor grado de sofisticación, es claro que la situación actual de

reducción en el crecimiento de los flujos remesados a Honduras puede ser superada, sin embargo, la pregunta que persiste es ¿Cuándo?

Con fundamento en los hallazgos de este estudio, el BCH se ha propuesto encaminar una serie de medidas para proporcionar incentivos a los diferentes agentes públicos y privados para emprender una estrategia que logre acercarnos a un uso más óptimo de estos fondos para el bien de cada una de las familias que los reciben.

INTRODUCCIÓN

La generación de divisas provenientes de las remesas familiares ofrece oportunidades para que la economía receptora se favorezca, especialmente por la eventual influencia sobre la reducción de la pobreza, así como por la mejoría de los principales indicadores económicos y sociales. Los impactos en el plano macroeconómico pueden ser positivos, si este importante flujo de recursos se destina a rubros de inversión y de consumo que tengan un efecto multiplicador en la producción nacional, tanto en los sectores agrícola e industrial como abastecedores de alimentos, así como en los sectores proveedores de servicios básicos como educación y salud.

El rápido y acelerado incremento de estos flujos de divisas observado hasta el año 2006 y el moderado, pero siempre importante, aumento registrado durante los meses transcurridos de 2007, ha generado una serie de preocupaciones que requieren de análisis oportunos para formular lineamientos de políticas públicas con la orientación adecuada para maximizar el impacto positivo sobre el contexto socioeconómico nacional y minimizar los costos potenciales que podrían asociarse al complejo fenómeno social de la migración y al comportamiento de las remesas en el ámbito económico y financiero.

Los principales efectos en el área macroeconómica causados por este flujo de divisas, están vinculados con el comportamiento del tipo de cambio nominal y real, de las reservas monetarias internacionales, las importaciones y del destino de la liquidez que provoca la entrada al país de estos recursos. Adicionalmente, este significativo ingreso de remesas puede generar modificaciones en los hábitos de consumo y en los incentivos hacia el trabajo de los miembros de los hogares receptores.

Una preocupación adicional es la dimensión que ha alcanzado el fenómeno migratorio en el país; aún cuando no se dispone de datos confiables sobre el total de hondureños que se encuentran trabajando en el exterior, varios indicadores indirectos³ señalan que se trata de un fenómeno de importantes consecuencias socioeconómicas y demográficas, que en determinadas circunstancias podrían afectar el destino del país.

El flujo de remesas familiares pasó de representar un 3% del PIB nominal en la década de los noventas a 25.4% del PIB para el año 2006. Este comportamiento indica que la disponibilidad de estos flujos de recursos puede ayudar a promover el desarrollo financiero (bancarización) de los hogares como receptores de los mismos; de igual manera se podría canalizar una parte significativa de estos fondos hacia usos productivos, mediante la creación de incentivos con políticas públicas adecuadas y bien orientadas, con lo cual se promovería no solo el mayor bienestar para los receptores sino un mayor desarrollo para el país.

El presente trabajo está organizado en cuatro secciones, en la primera sección se presenta un resumen de la evolución reciente del flujo de remesas caracterizando su impacto macroeconómico y el funcionamiento del mercado de remesas. En la segunda sección se analiza el destino que las familias receptoras dan a las remesas familiares, para lo cual se repasa brevemente los fundamentos de la teoría relacionada y se presenta evidencia empírica sobre los efectos de la entrada de remesas en las variables macroeconómicas; para conocer el efecto microeconómico en el hogar, en esta parte se analiza el perfil del emigrante, así como el tipo de gasto a que los hogares receptores de remesas destinan ese ingreso. En la tercera sección se analiza brevemente los determinantes en la sostenibilidad de estos recursos en el tiempo y una estimación de la evolución esperada de las remesas en el futuro cercano, exponiendo los

³ Indicadores de las encuestas de hogares, flujo creciente de remesas, entre otros.

supuestos implícitos en las proyecciones. La sección cuarta presenta en forma sucinta los principales hallazgos encontrados a lo largo de la investigación para posteriormente culminar con el esbozo de las políticas públicas que el Banco Central de Honduras propone para optimizar el beneficio de las remesas.

I. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL FLUJO DE REMESAS

1. Caracterización del Impacto Macroeconómico

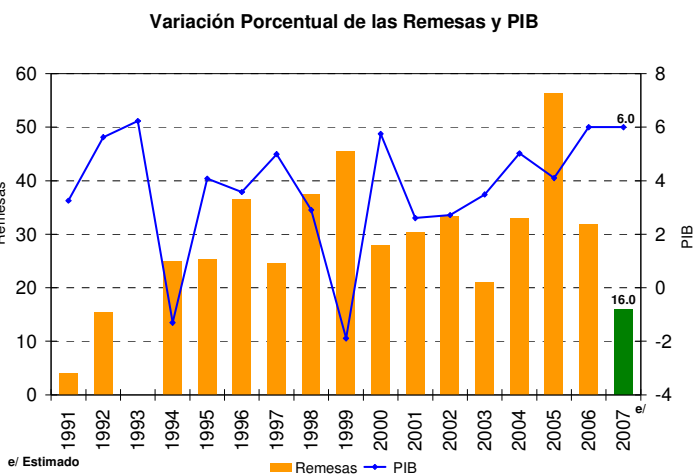
El flujo de divisas provenientes de remesas familiares ha mostrado un comportamiento creciente a partir del paso del Huracán Mitch por el territorio nacional a finales de 1998. En dicho año se recibieron US\$220.0 millones en concepto de remesas familiares, los que se multiplicaron por un factor de más de diez veces en términos nominales hasta alcanzar un monto de US\$2,359.0 millones en 2006. El volumen y la velocidad del crecimiento de estos recursos han tenido repercusiones notables, tanto en el ámbito del comportamiento del patrón de gasto de los hogares como en el comportamiento de las principales variables macroeconómicas del país.

Las remesas enviadas por los trabajadores emigrantes de nuestro país se han convertido, al igual que en el contexto mundial, en una fuente importante de recursos que son utilizados para financiar el desarrollo de nuestra economía, convirtiéndolas en un tema que genera mucho interés, no solamente en los analistas y hacedores de política, sino que también en los encargados de tomar decisiones de políticas de alto nivel.

Hasta la fecha se dispone de un limitado número de trabajos, estudios e investigaciones que identifiquen cual es el impacto de las remesas en el crecimiento de la economía; sin embargo, de acuerdo a la evolución de estos flujos de recursos se podría catalogar como una influencia anti-cíclica o menos pro-cíclica con relación al crecimiento económico que otros flujos de capitales del exterior, ya que los auges de estos flujos se ha dado cuando ha habido una desaceleración o recesión en la economía del país. Esto parece estar ligado al denominado “sentido altruista” como parte de las motivaciones que tiene un emigrante para remesar, en el sentido que ante situaciones de una desmejora de los ingresos en su seno familiar, el emigrante está más dispuesto a suavizar esa pérdida mediante la transferencia de parte de sus recursos o ingresos⁴.

En el gráfico se puede apreciar que en 1994 y 1998 existieron caídas en el Producto Interno Bruto (PIB), influenciados por problemas en la generación de energía eléctrica y por el Huracán Mitch, respectivamente, pero el comportamiento de las remesas en esos años registra incrementos superiores a los de los años precedentes.

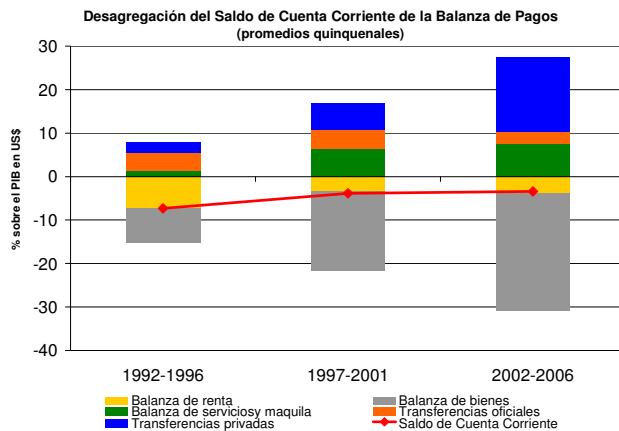
Este comportamiento ha proporcionado un elemento que suaviza los patrones de consumo e inversión de los hogares receptores y en suma provee una fuente



⁴ El tratar de explicar el porqué los emigrantes remesan es uno de los aspectos macroeconómicos del fenómeno de las remesas familiares. Otro de esos enfoques se centra en tratar de explicar el uso que los hogares receptores le dan a las transferencias que recibe.

de financiamiento para el país, en circunstancias en las que los mercados internacionales de financiamiento no necesariamente estarían dispuestos a otorgar recursos frescos a un país.

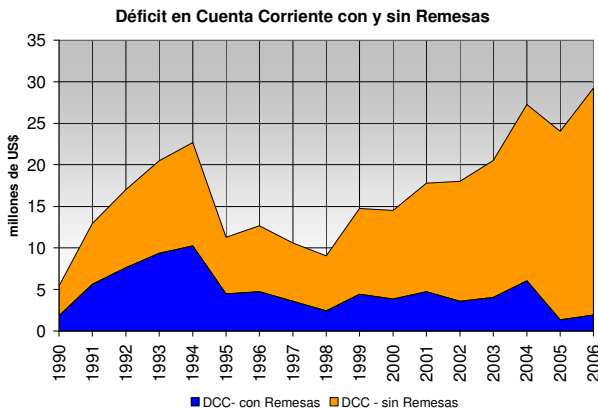
A partir del año 2002, las remesas se han convertido en la principal fuente de divisas del país, al superar el ingreso por los servicios de transformación de bienes (maquila); habiendo sobrepasado anteriormente los ingresos por banano en 1999 y café en 2001. En los últimos tres años, los flujos por remesas superaron el ingreso de divisas de cada uno de los principales rubros de exportación del país. En 2005 y 2006, el ingreso de remesas fue mayor que el total de ingreso de divisas por exportaciones FOB totales de bienes y también superó con creces a la entrada de divisas derivadas de la inversión extranjera directa (IED) en 1.1 veces en 1990 y en 6.1 veces en el 2006.



Las remesas han contribuido a financiar las importaciones de bienes y servicios, ya que éstas han pasado de representar el 3.6% del total importado en 1990, a un 35.4% en el 2006.

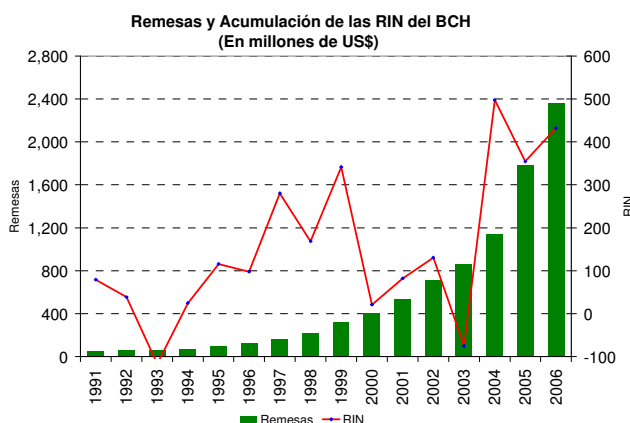
Aunque la cuenta corriente de la Balanza de Pagos sigue siendo negativa, la brecha es menor a la que se registraría si no ingresaran las remesas en la proporción que lo están haciendo, lo que las convierte en una fuente importante del financiamiento externo.

Al comparar la descomposición del resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos del país es posible establecer que de no ser por el ingreso de las remesas familiares, el déficit se habría ampliado en alrededor de 11 puntos porcentuales del PIB al comparar el nivel promedio de los dos últimos quinquenios, principalmente por el ensanchamiento de la brecha comercial que ha experimentado el país y la reducción de la ayuda oficial, lo que fue parcialmente compensado por la evolución positiva de la venta de servicios y maquila.



No obstante lo descrito, se estima que no es del todo correcto asumir que la magnitud del déficit se habría ampliado en tales niveles, ya que evidentemente al menos una parte del impulso de las importaciones de bienes se genera precisamente, en los mayores ingresos provenientes de las remesas familiares. En otras palabras, en la medida que el nivel de remesas es menor debería también desvanecerse parte de las nuevas importaciones de bienes.

Por otra parte, el crecimiento anual de las remesas junto con el menor pago de servicio de deuda por negociaciones de alivio de ésta, ha influido directamente en la acumulación de Reservas Internacionales Netas (RIN) del BCH, aunque en los últimos años ha sido contrarrestado por el mayor uso de divisas para compra de petróleo por el alza significativa en su precio internacional y de las importaciones de bienes de consumo y de capital. No obstante, el flujo de acumulación de RIN en poder del BCH pasó de US\$82.0 millones en el 2001 a montos superiores a los US\$400 millones en los tres últimos años.



Dado el esquema cambiario vigente en el país⁵, esta acumulación de reservas internacionales ha generado una apreciación del tipo de cambio real bilateral con los Estados Unidos de América (EUA) y multilateral en los últimos dos años, pero su magnitud no ha superado el 2% promedio anual y está apenas compensado la depreciación real que observaron estos indicadores en los tres años previos al 2005. Este comportamiento se sintetiza en que el nivel del tipo de cambio efectivo real se mantiene prácticamente estable, precisamente a partir de aquellos años en que el ingreso de

las remesas comienza a cobrar mayor importancia desde el punto de vista macroeconómico.

Esta aparente contradicción con los resultados esperados ante un influjo notable e inesperado de capitales, conocido como el “mal holandés”⁶ podría interpretarse desde diversos puntos de vista. En primera instancia, se puede plantear la hipótesis que el mayor ingreso de los hogares receptores provoque de forma equivalente un consumo relativamente mayor de bienes importados, con lo que se contrarresta la presión de demanda agregada doméstica;

Por otro lado se puede argumentar que junto con las tendencias de apreciación real del tipo de cambio por la entrada de capitales, los otros determinantes del nivel de equilibrio de esta variable –vale decir, los términos de intercambio, el déficit fiscal, entre otros- se hayan movido de forma que contrarreste total o parcialmente la apreciación real de la moneda. Otra posible explicación, es que la combinación de las medidas de política monetaria y cambiaria de las autoridades puede estar evitando, transitoriamente, la tendencia de apreciación.

De las tres razones esgrimidas, los datos de la balanza de pagos parecen reforzar la idea que el impacto de las remesas está siendo disipado por la demanda de mayores importaciones de bienes y servicios; aunque también es claro que el comportamiento reciente de los precios internacionales de los principales bienes de exportación del país en combinación al importante incremento del precio de los carburantes ha implicado un fuerte deterioro de los términos de intercambio. En ambos casos se generaría una tendencia de depreciación del tipo de cambio real de equilibrio, contrarrestando la apreciación provocada por el flujo de remesas.

Aunque como se explicó con anterioridad, el esquema cambiario actual implica un esfuerzo de esterilización continuo de las remesas por parte del BCH, la presencia de las remesas ha permitido que las reservas internacionales hayan alcanzado un nivel confortable en términos cobertura de meses de importaciones, así como de algunos agregados monetarios claves como la

⁵ Que para los fines prácticos del tema de análisis se puede catalogar como un fijación cambiaria con el compromiso explícito del BCH para defender el nivel del tipo de cambio nominal, dada la obligación de que el 100% de las divisas que ingresan al país deben ser vendidas al BCH.

⁶ El problema del mal holandés tiene ese nombre, debido a una investigación económica que se hizo sobre el impacto que tuvo, en la economía de Holanda, el descubrimiento de enormes yacimientos de gas natural en la zona del Mar del Norte, durante la década de los 60. Como resultado de ese descubrimiento, varias empresas holandesas comenzaron a exportar grandes cantidades de gas natural, hecho que produjo que en la economía de dicho país se incrementara notablemente, de manera súbita e inesperada, el monto de dinero en circulación.

base o la emisión monetaria y la oferta monetaria en moneda nacional (M2). Pero además ha permitido que el BCH disponga del respaldo necesario para satisfacer la totalidad de la demanda por divisas que enfrenta dentro del esquema cambiario vigente, de tal forma que el tipo de cambio nominal ha pasado de crecimientos promedio de 16.4% en el período 1991-96, 4.7% en 1997-2004, a depreciaciones de 1.4% en el 2005 y 0.0% desde mediados de 2006, lo que a su vez ha generado un ancla nominal para la economía, favoreciendo que el nivel de inflación registre siete años consecutivos en niveles de un dígito. Sin embargo, es notable que en los últimos tres años, esta reducción paulatina de la inflación haya sido acompañada por un aumento índice de precios de los bienes no transables (8.5%) mayor al observado por el de los transables (6.6%), es decir, esas variaciones de precios han sido sesgadas a favor de la apreciación real, pero no en niveles similares a los reportados para el tipo de cambio efectivo real.

Además del hecho que el BCH satisfaga la totalidad de la demanda por divisas, el comportamiento del tipo de cambio nominal se fundamenta también en la evolución del diferencial de tasas de inflación entre Honduras y sus principales socios comerciales, así como de la evolución de sus respectivos tipos de cambio con relación al dólar estadounidense y de la acumulación de RIN del BCH. Ya que esos tres factores son los que determinan el nivel del precio base de la subasta diaria de divisas que realiza el BCH para atender las necesidades de los agentes económicos. Así, en la medida que se mantenga el esquema cambiario vigente y las remesas contribuyan al aumento de las RIN del BCH, éstas influyen en el comportamiento del tipo de cambio nominal.

2. Funcionamiento del Mercado de Remesas

a. Aspectos normativos de las transacciones en divisas

En Honduras, todos los agentes que realizan transacciones en divisas están obligados a canalizarlas a través de los agentes cambiarios autorizados por el BCH; así el proceso de atención de la demanda por divisas en el sistema formal del país se realiza mediante el mecanismo de subasta del BCH, denominado “Sistema de Adjudicación Pública de Divisas” (SAPDI).

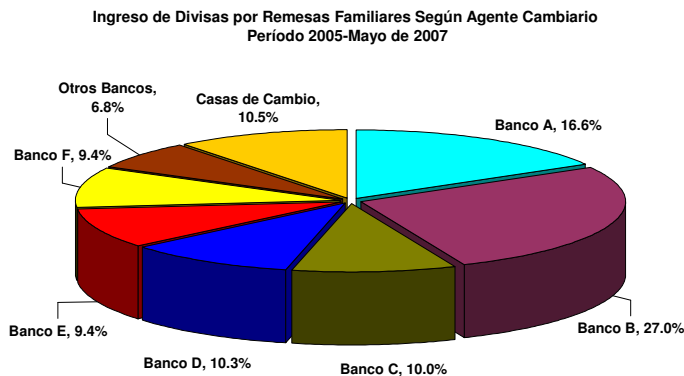
En sentido estricto, los movimientos originados en operaciones de transferencias y/o prestación de servicios no financieros -incluidas las remesas familiares-, no están directamente reguladas dentro del marco legal vigente en el país, no obstante les son aplicables la Ley Monetaria, el Reglamento para la Negociación Pública de Divisas en el Mercado Cambiario y la Ley de Lavado de Activos.

En este sentido, todas las transacciones en divisas deben efectuarse mediante los intermediarios denominados agentes cambiarios autorizados y ser reportadas al BCH. Los agentes cambiarios autorizados son 16 bancos comerciales, una asociación de ahorro y préstamo, un banco de desarrollo y ocho casas de cambio. Adicionalmente existen 4 organizaciones privadas de desarrollo financieras (OPDF) reguladas por la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS) que también trabajan con transacciones de remesas y al menos ocho cooperativas de ahorro y crédito que prestan ese servicio.

Aquellas transacciones que se realizan fuera del mercado cambiario autorizado por el BCH, como las que realizan las cooperativas, las OPDF y otras agencias remesadoras, deben en última instancia llegar al mercado regulado, ya sea mediante depósitos en las instituciones del sistema financiero supervisado o en forma de ventas directas a los agentes cambiarios; así estas remesas canalizadas en estas otras entidades no calificadas como agentes cambiarios entran de una u otra

forma al acervo de reservas internacionales del país, aunque para fines de registro y estadísticas es probable que parte de las mismas no sean declaradas como remesas propiamente dichas. Adicionalmente, en la medida que estos nuevos agentes no son regulados ni supervisados expandan su participación en el mercado, pueden ser utilizados como canal fraudulento de transferencias de recursos de origen ilícito.

b) Características del mercado de remesas y sus operadores



La información disponible en el BCH indica que el 82.5% de las remesas familiares recibidas en Honduras mediante el mercado formal se canalizan a través de seis bancos comerciales, de los cuales dos de ellos transan casi el 45% de los flujos totales; mientras que las ocho casas de cambio existentes en el mercado transan el 10.5% del ingreso de divisas por ese concepto y el restante 7% es transado por los demás (10) bancos comerciales del sistema. Las transacciones de las OPDF y de las cooperativas están incluidas en las operaciones reportadas al BCH por los agentes antes mencionados.

Adicional a la reciente entrada de las OPDF y cooperativas en el mercado de los envíos de remesas, en Honduras funcionan como agentes pagadores de remesas en especie y en efectivo, principalmente asociados a sociedades comerciales de electrodomésticos y supermercados, tanto de capital nacional como extranjero. La participación de estos agentes en el mercado de remesas favorece la competencia y reducción de costos de transacción tanto para los remesadores como para los hogares que las reciben; no obstante, con este tipo de agentes de reciente ingreso en el mercado es posible que parte de los ingresos de divisas por remesas no sean incorporados a las estadísticas y registros sobre las mismas.

Como contraparte en el exterior, los agentes cambiarios participantes en el mercado de remesas tienen su respectiva relación con diversas agencias transmisoras de divisas (ATD). Información manejada por el BCH indica que los agentes cambiarios autorizados trabajan con al menos 50 ATD en el extranjero, entre las que se encuentran las más reconocidas y grandes en el mercado como Western Union, Money Gram y Vigo, entre otras.

c) Remesas por país de origen

La información proporcionada por los agentes cambiarios autorizados al BCH indica que en Honduras, del 91% de los ingresos por concepto de remesas familiares se originaron en los Estados Unidos, de América (EUA), seguidos por los enviados desde México, El Salvador y España.

En Honduras se ha estimado que el promedio mensual remesado oscila entre US\$200.00 y US\$300.00; de acuerdo con las encuestas que realiza el BCH, los giros recibidos desde los EUA, además de ser los mayores en importancia, son los que sus montos son de más alto valor; no así los recibidos de España de donde se reportan los giros de montos con más bajo valor.

Investigaciones realizadas por el Departamento Internacional del BCH encontraron que una de las remesadoras internacionales más importantes, trabaja con algunos supermercados y ferreterías, que sirven como agentes pagadores. La agencia remesadora envía los dólares a estas tiendas, quienes entregan a los beneficiarios un bono por el monto de la remesa, ellos eligen los productos y pagan con el bono; también pueden elegir obtener el efectivo en lempiras. Esta modalidad se ha establecido en comunidades como Danlí y el Progreso, y en algunos supermercados de Tegucigalpa.

Adicionalmente una tienda de electrodomésticos funciona como ventanilla de pagos y trabaja con algunas de las principales agencias remesadoras, (Western Union, Vigo y Dinero Express); esta empresa da la opción de pagar artículos o en dinero.

d) Costos de Transacción

El costo del envío de remesas es un factor determinante en la cantidad neta recibida por los hogares. Si este costo es excesivo, los montos originalmente dispuestos para su envío por los hondureños residentes en el exterior se ven reducidos y por lo tanto se disminuye la capacidad de compra de las familias receptoras. El costo total de las transacciones de remesas en Honduras puede desagregarse en al menos tres componentes:

- i) Las comisiones cobradas, que incluye el pago a las agencias de envío en el exterior y a las pagadoras de las remesas en Honduras.
- ii) El diferencial entre la tasa de cambio oficial y la no oficial, y
- iii) El gasto de movilización de los receptores de remesas para realizar el cobro de la transferencia.

i) Comisiones cobradas

Algunos agentes participantes en el mercado de remesas establecen rangos de cobro debido principalmente a dos razones. La primera, por la diferenciación de los lugares de origen de las transacciones, y la segunda por el tiempo que transcurre entre el envío de la transacción y la entrega de la transferencia. Con estas consideraciones, los rangos de cobro inferiores son aplicados a los envíos que toman tres días hábiles para ser cobrados y los superiores cuando el cliente desea que el tiempo se reduzca a un día hábil.

Cobro por el envío de Remesas a Honduras por rango de envío ^{1/}
(En US\$)

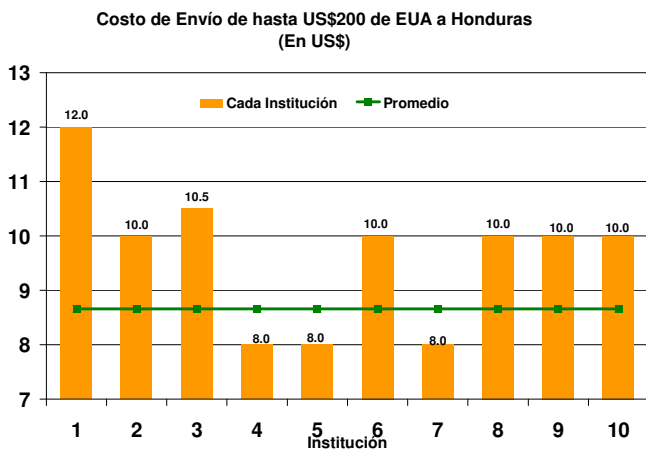
Institución	Menores a 200.00	De 200.00 a 500.00	Mayores a 500.00
1	11.99	14.99	4%
2	9.99	9.99	9.99 - 22.00
3	7.00 - 14.00	7.00 - 21.00	10.00 - 28.00
4	8.00	10.00	10.00 - 25.00
5	8.00	10.00	10.00 - 20.00
6	10.00	4%	4%
7	8.00	10.00	10.00 - 25.00
8	8.00 - 12.00	18.00	18 - 25
9	10.00	10.00	10.0 - 25.0 - 50.0
10	5%	5%	5%

Fuente: Información proporcionada por cada institución.

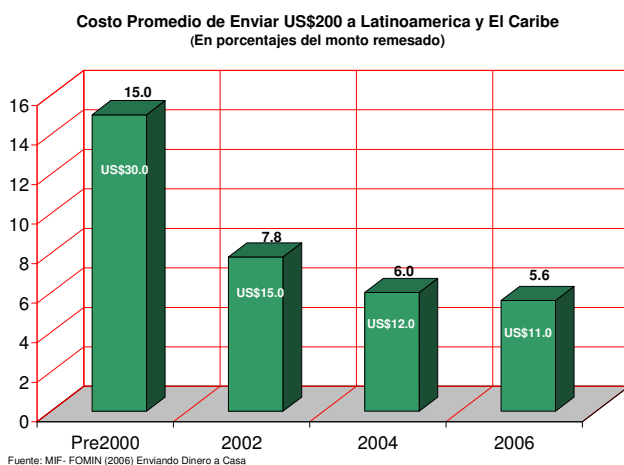
Los datos que tienen el signo % , se refieren al porcentaje que se cobra por monto remesado.

Datos vigentes en junio de 2007

Se muestran diferencias significativas en los cobros según los montos remesados, pero también entre los distintos agentes.



En la gráfica se evidencia la disparidad en los cobros por comisiones realizados por las empresas que proporcionaron información; la comisión promedio cobrada por transferencia de montos inferiores a US\$200.0 se estima en aproximadamente US\$ 8.7, en rangos dentro de cada institución que oscilan entre US\$7.00 y US\$14.0; los menores cobros corresponden a instituciones financieras del país que operan o actúan como comisionistas de agencias remesadoras extranjeras, mientras que los cobros más elevados pertenecen a entidades financieras no bancarias.



Las comisiones cobradas a nivel latinoamericano se han reducido de alrededor de US\$30.00 en los años previos al 2000 a US\$11.00 en 2006⁷, debido a que el mercado de remesas familiares se tornó más competitivo por una mayor participación de entidades bancarias, así como de otros intermediarios financieros y no financieros relacionadas con dicho mercado. Para poder competir, las empresas se han visto forzadas a reducir sus propios costos mediante mejoras de eficiencia y menores márgenes de intermediación. El Boletín

del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN, 2006) indica que “si bien aún es posible reducir más los costos de transacción (por ejemplo, mediante mayor transparencia para que los clientes puedan comparar servicios) en poco más de cinco años América Latina y el Caribe ha pasado de ser tal vez el mercado más caro del mundo para las remesas a ser uno de los más baratos”.

En particular en el caso de Honduras, los cobros por comisiones por el traslado de los fondos se ha reducido en los últimos años; no obstante, en muchos casos la competencia entre los operadores del mercado de remesas se ha limitado a satisfacer necesidades como facilidad de acceso, horarios extendidos de servicio y otros servicios adicionales no necesariamente solicitados como sorteos y otros juegos de azar.

Recientemente, la Misión del Programa Remesas para Latinoamérica y el Caribe⁸ encontró que el cobro por el envío de US\$200.00 a Honduras es ligeramente mayor al precio promedio de enviar dinero a otros países de Latinoamérica y del Caribe. Fomin señala que el costo en Latinoamérica es de US\$11.0 y en Honduras es de aproximadamente US\$11.50.

⁷ Fuente: Boletín MIF FOMIN Enviando Dinero a Casa.

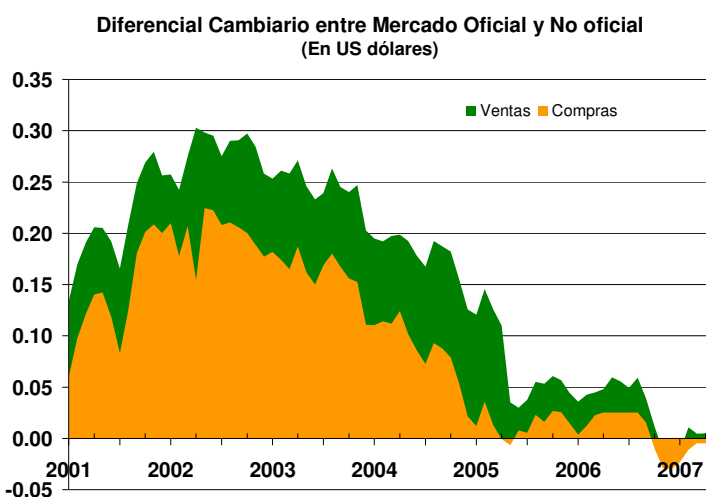
⁸ Programa desarrollado por el Centro de Estudios Monetarios Centroamericano (CEMLA) con el apoyo del Banco Mundial y el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN). La Misión visitó Honduras en Mayo de 2007.

El cobro por estas transacciones, denota alta dispersión entre las entidades, tanto en los niveles del cobro, como en el tipo de servicio brindado, por lo que el diseño de políticas públicas para incrementar la eficiencia del mercado será fundamental. Como lo señala el FOMIN, un aspecto en el que se puede trabajar de inmediato es sobre la transparencia de los cobros que se realizan por las transacciones, así como profundización de los servicios financieros que algunos agentes bancarios ya han empezado a brindar para facilitar la inserción de los remitentes y beneficiarios de las remesas al sistema bancario nacional.

Es importante mencionar que en la intermediación de remesas familiares no se cobra la comisión cambiaria al familiar que compra el giro, sino que el agente cambiario paga el monto remesado al tipo de cambio de referencia; al momento en que el agente cambiario entrega las divisas al BCH recibe como pago por captar divisas, una comisión cambiaria de 0.3% por tales divisas.

ii) Diferencial cambiario

El otro componente del costo de las remesas es el diferencial cambiario originado en la discrepancia entre la tasa de cambio de pago recibido de los agentes con quienes se realiza la transacción del giro y el que se recibiría en otros agentes alternativos. En el caso de Honduras, la diferencia se da entre la tasa de cambio oficial que manejan los agentes cambiarios autorizados y ofrecida en el mercado no oficial o por aquellos agentes no supervisados.



De acuerdo con la información de la que dispone el BCH, la estabilidad observada en los últimos dos años en el tipo de cambio nominal ha promovido una reducción en el margen entre el tipo de cambio del mercado oficial y el del no oficial. A tal grado que en algunos meses de 2007, el nivel de compra y venta de la divisas en el mercado no oficial se ubicó por debajo del nivel del mercado oficial, con lo que es posible concluir que al menos actualmente este costo por diferencial cambiario no tendría una mayor relevancia para los receptores de remesas en Honduras.

iii) Costo de movilización

El tercer elemento de los costos de transacción es el que afecta más directamente al receptor de las remesas, ya que se trata de los gastos y costos implícitos en que incurre por su movilización en el momento de cobrar los giros. En la medida en que la obtención del giro sea expedita en cuanto a la rapidez y seguridad, por la cercanía del agente pagador al lugar de residencia del beneficiario del giro ó incluso la posibilidad de contar con entregas a domicilio de dichas remesas, el costo de movilización del receptor de la remesa se reduciría.

Actualmente no se dispone de información de los costos promedio de movilización de los receptores de remesas, solamente se conoce que en algunos casos son muy altos, sobre todo para aquellos receptores viven en comunidades alejadas a los principales centros urbanos del país. Lo anterior se evidencia con la discrepancia que existe entre la ubicación de los familiares receptores de remesas y la de los principales agentes pagadores. El 81.4% de los hogares receptores de remesas en Honduras están ubicadas entre el área rural y el resto urbano, con el 48.0% y 33.4% del total de hogares receptores, respectivamente; por otra parte, información disponible en el BCH establece que el 85% de las remesas son transadas en agentes cambiarios ubicados en Francisco Morazán (37%), Cortés (30%), Atlántida (16%) y Colón (4%); por lo que se intuye que los cobros son realizados en la mayor proporción en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Trujillo y Ceiba, que implica el pago de transporte y alimentación de la personas que realizan la diligencia.

En estas circunstancias dos enfoques deben recogerse en el desarrollo de políticas públicas dirigidas a obtener el máximo beneficio del ingreso de las remesas. En primera instancia la necesidad de crear los incentivos necesarios para que los beneficiarios de las remesas que habitan en comunidades rurales sean incorporados al flujo de intermediación financiera formal, llevando hasta ellos servicios financieros con características que satisfagan sus demandas y necesidades específicas, en otras palabras, que faciliten la “bancarización” rural en Honduras.

En segundo término, la modernización del sistema de pagos que está impulsando el BCH puede significar un aporte importante a la reducción de los costos operativos que enfrentan los proveedores de servicios de remesas y desde el punto de vista de la oferta de servicios la adopción de arreglos y sistemas que faciliten el acceso de los remitentes a otras opciones de envío menos costosas en comisiones pagadas y en gastos de movilización. Así, con la reciente instauración del sistema ACH para transacciones de bajo valor en el sistema financiero hondureño y ya que más del noventa por ciento de los emigrados hondureños radica en los EUA, el BCH evaluará la experiencia del Banco de México para lograr que la Reserva Federal de los EUA⁹ facilite que entidades financieras de ese país ofrezcan a los remesadores hondureños los servicios de traslados de fondos hacia Honduras. El esquema de transmisión de remesas que funciona en México desde 2003, consiste en que el Banco Central de México suscribió un acuerdo con la Reserva Federal de los Estados Unidos para canalizar a través suyo los giros entre la banca comercial que opera en ambos países. Mediante este mecanismo el trabajador mexicano en el exterior envía su remesa a través de un banco corresponsal en EUA, el que a su vez usa los sistemas de transmisión de dinero que manejan los bancos centrales de cada país para hacer llegar el dinero al beneficiario del giro en México a través de un banco corresponsal en México. Las ganancias obtenidas son entre otras, la menor comisión de envío¹⁰, la seguridad y las economías de escala.

Pero además, con las facultades que le asigna su propia Ley el BCH debe organizar un sistema de vigilancia y supervisión coordinado con la Comisión Nacional de Bancos y

⁹ El servicio denominado FedACH International, permite a todas las instituciones depositarias de los Estados Unidos de América la posibilidad de enviar fondos internacionales por una vía electrónica mediante un proceso de bajo costo (en algunos casos se aplica un cobro fijo de US\$3.00 sin importar el monto remesado) y de relativamente fácil acceso. En el país receptor, las instituciones del sistema bancario reciben las transferencias que son depositadas en cuentas propiedad de los beneficiarios quienes tienen acceso al uso de la misma mediante tarjetas de débito. Hasta la fecha, Canadá, México, Austria, Alemania, Holanda, Suiza y el Reino Unido tienen arreglos con la FED para utilizar dichos servicios.

¹⁰ El costo para un banco en EUA de enviar dinero a través de FedACH es de US\$0.67.

Seguros que permita eliminar las barreras y malas prácticas que generan costos y cobros indebidos en el uso directo o indirecto de los sistemas de pagos y los arreglos institucionales que lo norman. En este sentido, el BCH debe agilizar tanto la organización de su estructura para adoptar estas funciones, como instar al Congreso de la República a la pronta aprobación y promulgación de la Ley de Sistemas de Pagos y Liquidación de Valores.

II REMESAS: ¿GASTOS O INVERSIÓN?

1. Una aproximación teórica.

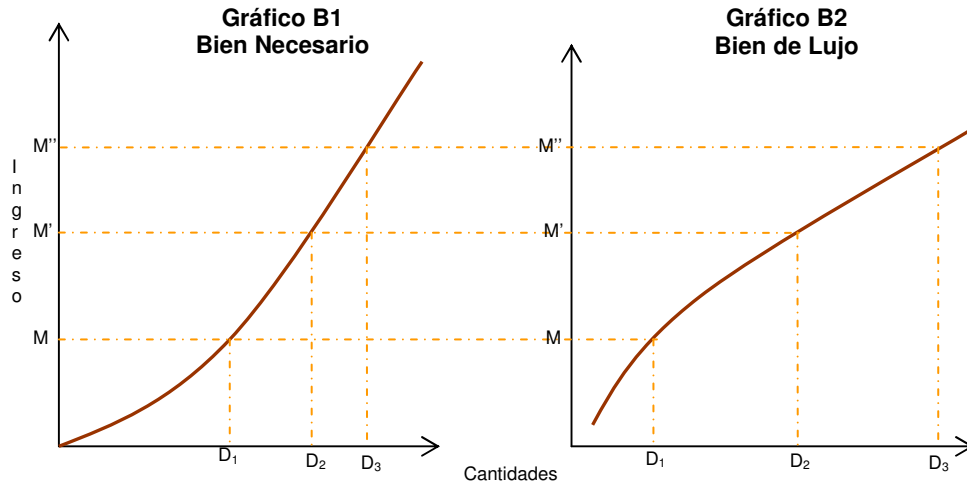
Ya que las remesas familiares constituyen un ingreso para los hogares, esta mayor disponibilidad de recursos se traduce –deducida aquella parte que se dedique al ahorro- en una expansión de la demanda agregada, traducido en un mayor nivel de gasto, en forma de consumo o de inversión.

De esta forma, dado que uno de los principales determinantes para el desplazamiento de la curva de demanda es el cambio en el ingreso, el comportamiento de los individuos (hogares) que reciben remesas familiares del exterior se puede ilustrar con el uso de la teoría del consumidor.

Un punto relevante en el análisis de los impactos macroeconómicos y microeconómicos del fenómeno de las remesas familiares es que con el aumento de sus ingresos las familias que reciben remesas del exterior pueden cambiar sus gustos y preferencias, por lo que se podría ver disminuida la demanda de un determinado bien y aumentada la de otro bien, el cual ahora es accesible con su nuevo nivel de ingresos. De aquí, se puede inferir que derivado de la expansión de la demanda agregada de la economía, las importaciones de bienes y servicios del país pueden aumentar como proporción del gasto total. Sin embargo, el resultado global esperado es un aumento de la demanda total, ya sea por bienes producidos internamente o importados, y visto desde otra perspectiva, ya sea por mayor consumo o inversión.

Una forma más directa de relacionar el incremento de la demanda de bienes ante un incremento de los ingresos de los individuos es por medio de la curva de Engel¹¹, la cual mide en uno de los ejes los ingresos de los individuos y en el otro la cantidad demandada de un determinado tipo de bien. Para el caso de los alimentos de primera necesidad, que son considerados como “bienes necesarios”, ante un incremento del ingreso, la cantidad demandada aumenta pero a una tasa decreciente (gráfico B1) o sea menos que proporcional al cambio en los ingresos; en contraste, para los bienes denominados de “lujo” los incrementos en el ingreso producen un aumento en su cantidad demandada de manera creciente (gráfico B2) o más que proporcional al aumento del ingreso.

¹¹ Economista alemán del siglo XIX que realizó un trabajo empírico que relacionaba el nivel de ingresos con los gastos que se realizaban en un determinado bien.

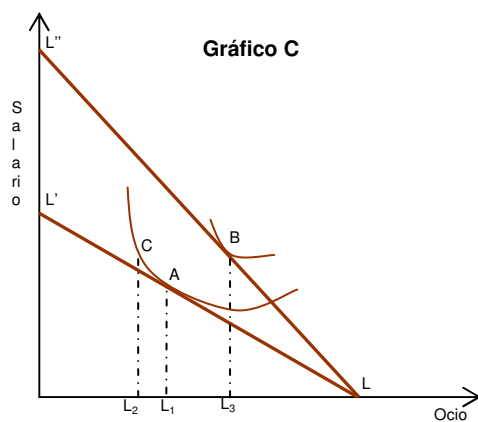


Bajo esta premisa, se podría suponer que las familias que reciben remesas del exterior y que se encuentran en los estratos de ingresos bajos, al inicio cuando sus ingresos aún no son muy altos se comportarían como lo descrito en el gráfico B1 cubriendo sus necesidades básicas insatisfechas; pero a medida que sus ingresos van aumentando y los van considerando como permanentes comienzan a demandar bienes de “lujo”.

a. Cambios en las preferencias del individuo

Todos los individuos tenemos un límite de gastos (conocida como línea de restricción presupuestaria), que está dado por nuestros ingresos y a medida que éstos van incrementándose nuestra línea presupuestaria se va ampliando; pero nuestra restricción presupuestaria puede modificarse con los cambios en los precios relativos de los bienes y ante este fenómeno surgen dos efectos que serán de utilidad para analizar lo que puede suceder en el mercado laboral ante incrementos en el ingreso.

El primero es el **efecto sustitución**, que se da cuando un bien se convierte relativamente más costoso ante el consumidor, quién tiende a comprar el bien más barato; y el otro es el **efecto ingreso**, el cual se origina a medida que el bien se torna más barato.

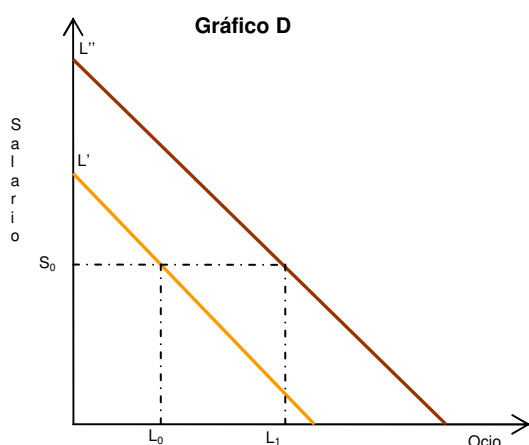


Para ilustrar lo anterior, supongamos que se registra un incremento en los ingresos de los trabajadores (gráfico C), como consecuencia de un aumento en los salarios, esto hace que la línea de presupuesto L' se mueva a L'' ya que hay un cambio relativo en precios, es decir, ahora el ocio se ha tornado más caro. El **Efecto sustitución**: Lo anterior, trae como consecuencia una reducción de la demanda del tiempo dedicada al ocio de L_1 a L_2 (efecto sustitución, de A a C) a pesar de que ahora los trabajadores son más ricos de lo que eran antes, debido a que tienen un mayor ingreso para gastar en bienes y servicios, incluyendo el ocio, dado que el costo de oportunidad de dejar de trabajar es alto como consecuencia del

incremento del salario. **Efecto ingreso**. Sin embargo, después de un tiempo los trabajadores dedican menos tiempo al trabajo por que se sienten más ricos y consumen más ocio,

representado por el paso de C a B (efecto ingreso), al mismo tiempo la demanda por ocio se traslada de L_2 a L_3 .

En el caso de que el trabajador incrementa sus ingresos como consecuencia de las remesas familiares que recibe, el análisis cambia un poco pero el resultado final es el mismo que el descrito anteriormente. Para esto supongamos que este trabajador realiza trabajos en el campo ganando “x” salario y que adicionalmente recibe ingresos por concepto de remesas familiares.



Bajo este escenario a medida que los ingresos por remesas familiares son mayores y el trabajador los perciba como permanentes, se provocará un desplazamiento hacia arriba de la línea de presupuesto (L'') del gráfico D –nótese que el desplazamiento es completo ya que no debe sacrificar ocio para obtener ese ingreso adicional-, con lo cual se pasa de una situación inicial en donde se demandaba L_0 de ocio a otro punto L_1 en el cual el consumo de ocio es mayor (dedica menos horas a trabajar), dado que a este individuo se le ha incrementado sus ingresos adicionales a los que recibe de su salario. Por supuesto, puede ocurrir que el trabajador mantenga el nivel inicial de ocio, prosiga trabajando normalmente y consiga aumentar su

ingreso total. Por otro lado, si el trabajador percibe que esos ingresos adicionales que reciben son transitorios, los efectos antes descritos se mantienen pero las magnitudes de los mismos, serán menores. En resumen, lo que queda demostrado con la aplicación de esta teoría es que a medida que se incrementa el ingreso del trabajador, éste estará menos dispuesto a trabajar si su objetivo es mantener su salario constante.

En una perspectiva del hogar receptor de remesas como un todo es pertinente tomar en cuenta que el nivel total de ingresos adicionales por efecto de los envíos del emigrado no necesariamente es igual al monto de las remesas. Esto es así ya que para determinar el efecto neto de las remesas en el nivel de ingreso de los hogares habría que considerar el ingreso que tenía el hogar antes de la partida del miembro que emigró. Asimismo, habría que determinar como el hogar está enfrentando los gastos derivados del traslado del miembro que emigró al país de destino.

Adicionalmente, el análisis del impacto de las remesas se debe realizar teniendo en cuenta no sólo sus efectos económicos sobre el consumo y la riqueza de los hogares y la economía como un todo, sino también los efectos que la migración tiene sobre el bienestar integral de los hogares, los que se ven afectados por la desintegración, los efectos sobre el mercado laboral y la posibilidad que se de la denominada “fuga de cerebros”.

b. Evidencias empíricas en otros países de Latinoamérica

La evidencia internacional indica que las remesas son utilizadas principalmente para financiar el gasto corriente, seguido por gastos en educación y salud. Según estudios del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) basados en encuestas aplicadas en diferentes países latinoamericanos, entre el 46% (Brasil) y el 84% (El Salvador) de las remesas se destinan a financiar el consumo básico de los hogares; mientras que los gastos en educación absorben entre el 1% y el 17% de las remesas.

La mayoría de los estudios sobre impacto económico de las remesas encuentran una relación positiva entre el crecimiento económico y el ingreso de esta fuente de recursos externos, Durand, Parrado y Massey (1996); señalan que para México el efecto multiplicador de las remesas es mayor que el de otros flujos de capital, dado que estos ingresos son percibidos por la población de más bajos ingresos, los que tiene más propensión por el consumo de bienes domésticos. Sin embargo, en el estudio de Chami, Connel y Fullenkamp (2003) encuentran para un conjunto de 13 países de Latinoamérica, una relación negativa entre los flujos de remesas y el crecimiento del ingreso per cápita, debido al efecto negativo que las remesas pueden tener sobre la disposición hacia el trabajo.

Algunos estudios sobre el tema manifiestan una genuina preocupación por los efectos nocivos que el fenómeno de las remesas tienen sobre los patrones de consumo en la economía; por ejemplo, se puede citar a FUSADES: “Las remesas familiares son una fuente de respaldo económico muy fuerte, que propicia a tener en muchos casos una economía artificial en los países donde las reciben, pero contribuye al mejoramiento del nivel de vida con respecto a su cultura consumista”¹².

Como ya se discutió la teoría económica predice efectos ambiguos de las remesas sobre el mercado laboral y sobre el tema, la literatura económica ha logrado establecer que en general las remesas tienen efectos directos e indirectos sobre ese mercado. Los efectos directos tienen que ver con la reducción de la oferta de mano de obra en el país receptor de las remesas por el simple hecho de la migración que ese fenómeno conlleva; entre tanto los efectos indirectos se refieren al estímulo que los ingresos de capital producen sobre el consumo de bienes no transables, aumentando, por tanto, la demanda de mano de obra en estos sectores.

Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005) plantean un modelo en el que las remesas conllevan un riesgo moral: los receptores las usan para disminuir su esfuerzo laboral y el menor estímulo al trabajo puede a su vez afectar el crecimiento económico. Por otra parte, Garay y Rodríguez (2005) plantean que la disponibilidad de recursos permanentes no provenientes del trabajo, como las remesas, que son utilizados en la financiación de gasto recurrente y básico de los hogares, tienen efectos importantes sobre el mercado laboral, la participación laboral, el desempleo y el subempleo. Cuando los ingresos por remesas son considerados como permanentes se crea un desestímulo al trabajo, se reduce la participación laboral y, por tanto, el desempleo.

2. Evidencia empírica del efecto de las remesas en la economía hondureña

a. Efectos en la economía general

Las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen se ha convertido en un tema de importancia a nivel mundial, al grado que el Banco Mundial dedicó su informe de Perspectivas de la Economía Global del 2006 a tratar este tema¹³. Los estudios efectuados hasta ahora sobre el impacto de las remesas en variables macroeconómicas no llegan a conclusiones definitivas o manifiestan resultados encontrados.

La recepción de las remesas por parte de las familias produce diferentes efectos en la economía. Primero, este flujo de recursos incrementa la cantidad de dinero en poder de los hogares, lo que

¹² El manejo de las remesas en El Salvador / Boletín económico y social (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, FUSADES).

¹³ The World Bank. Global Economic Prospects: Economic implications of remittances and migration 2006.

genera mayor demanda de bienes y servicios. Esta demanda aumentada puede satisfacerse con bienes producidos en Honduras (incrementa la producción nacional), o con bienes importados. Si la oferta nacional no se ajusta rápidamente a esta nueva demanda, se producirán presiones en el nivel general de precios internos (inflación).

En segundo lugar la, mayor cantidad de dinero en los hogares significa un aumento en la oferta monetaria; lo cual tiene implicaciones sobre otras variables macroeconómicas como las tasas de interés y la misma inflación; en tercer término, la mayor entrada de divisas permite la acumulación de reservas internacionales que, acompañadas con una mayor demanda de bienes importados, tiende a provocar una apreciación del tipo de cambio real de la economía.

Finalmente, la Autoridad Monetaria tiene que reaccionar a este ambiente de impactos macroeconómicos mediante el uso de instrumentos de política que le permita mantener los niveles adecuados de liquidez en la economía y de tasas de interés, que apoyen en su objetivo de lograr la meta de mantener una inflación baja y estable.

Una de las principales preocupaciones desde el punto de vista macroeconómico la constituye el posible efecto que tengan las entradas de remesas sobre una apreciación del tipo de cambio real, que a su vez pueda producir pérdida de competitividad de las economías. En un estudio reciente que analiza información del 2000 al 2003 de 8 países de Latinoamérica con más alta relación remesas/PIB, incluyendo a Honduras, se encontró que en todos los países, excepto Nicaragua, el comportamiento del tipo de cambio real era bastante similar con el comportamiento de las remesas. No obstante, las exportaciones se mantuvieron estables en Honduras y Nicaragua, y más bien crecieron en El Salvador. Los demás países sí mostraron un decrecimiento en sus exportaciones. Sin embargo, las importaciones crecieron en todos los países, como proporción del PIB, a excepción de Ecuador¹⁴.

Consideraciones metodológicas

Para analizar el impacto de las remesas en la economía hondureña se utilizan regresiones de vectores autoregresivos (VAR) para luego generar funciones de impulso reacción (IRF) que indican cómo responden las variables en estudio ante cambios fuertes (choques) de entrada de divisas por dicho concepto.

La información utilizada para este estudio fueron cifras mensuales, de enero de 1998 a mayo de 2007, correspondientes a Remesas, Índice de Precios al Consumidor (IPC), Índice del Tipo de Cambio Efectivo Real (ITCER), Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE), Reservas Internacionales Netas (RIN), Oferta Monetaria, Importaciones y la tasa de interés sobre las Letras del Banco Central de Honduras en moneda nacional.

Todas las series fueron tomadas en logaritmos, a excepción de las tasas de interés que representan porcentajes. A partir del análisis del comportamiento de las variables y en atención a criterios de AKAIKE, Schwartz y otros, se escogió un modelo VAR con 4 rezagos. Todas las variables resultaron no estacionarias en sus niveles originales, por lo que se planteó correr el modelo con sus variables en primera diferencia (Ver anexo No.1, cuadros No.1 y 2).

Principales Resultados

En su mayoría los impactos encontrados corresponden con las direcciones esperadas. Un choque producido por la entrada de remesas impacta positivamente la actividad económica (IMAE) e

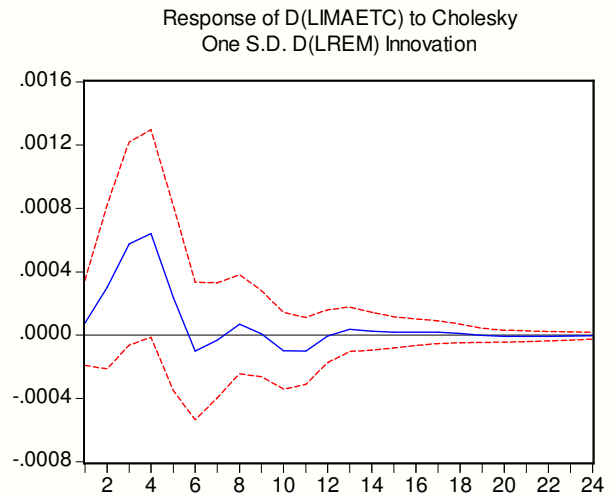
¹⁴ Fajnzylber, Pablo and López, Humberto. Close to Home. The development impact os remittances in Latin America. Conference Edition. The World Bank, 2007.

introduce factores de aceleración sobre el nivel de precios y la apreciación del tipo de cambio real. También ejercen un efecto positivo en el nivel de reservas internacionales, el comportamiento de la oferta monetaria y las importaciones. Impactos negativos (hacia la baja) se muestran sobre las tasas de interés de los valores emitidos por el Banco Central de Honduras. En la mayoría de las variables consideradas, los efectos de un “choque” de remesas empiezan a converger a partir del octavo mes y su efecto termina entre los 15 y los 18 meses después de ese choque.

Un estudio similar analizando la economía de El Salvador encontró que para ese vecino país la entrada de remesas conlleva a decrecimientos en la actividad económica, en las reservas internacionales y la oferta monetaria; mientras que está asociada a incrementos en la tasa de interés, las importaciones y en el nivel de precios internos.¹⁵

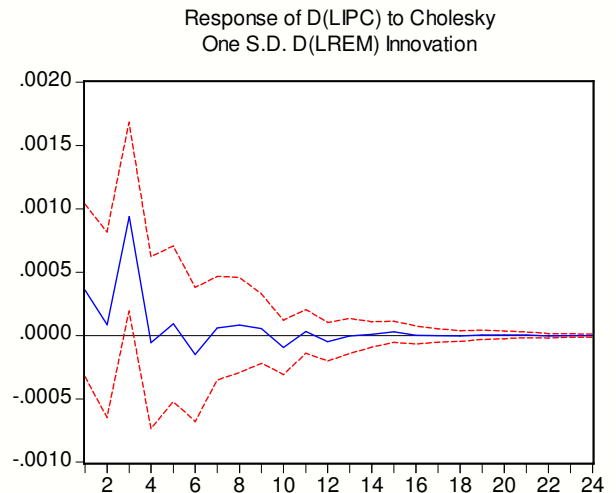
- **Sobre la actividad económica**

La entrada de remesas impacta positivamente la actividad económica, medida a través del IMAE, durante los primeros 5 meses, logrando su mayor impacto en el cuarto mes; para luego mostrar desaceleración en los meses 6, 10 y 11 y retomar sus efectos positivos a partir del mes 12. Este efecto positivo en la actividad económica se podría asociar al mayor consumo que realizan las familias receptoras en productos de origen nacional, tales como alimentos, vestuario y en servicios de salud, educación, así como inversiones en vivienda. Esta hipótesis será analizada con la información que se desprenda de las encuestas de gastos con que se cuenta hasta la fecha.



- **Sobre el Índice de Precios al Consumidor (IPC)**

El impacto de las remesas sobre el nivel general de precios es positivo durante los primeros 4 meses, mostrando su mayor peso en el tercer mes. Impactos negativos (desaceleraciones) ocurren a los 6 y 10 meses, para luego converger oscilantemente y con menor dinamismo a partir del onceavo mes. Este comportamiento es congruente con los efectos esperados en la demanda agregada de la economía, principalmente sobre aquellos bienes y servicios que no enfrentan la competencia del mercado internacional (bienes no transables).



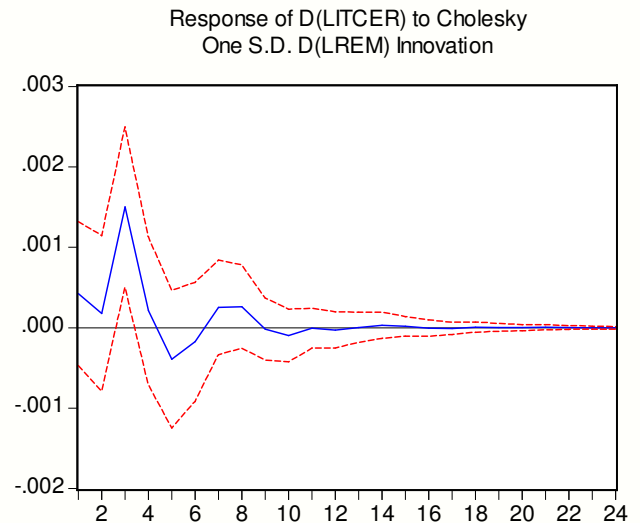
Una importante lección al respecto, es que ante

¹⁵ Ese mismo estudio encontró también que la entrada de remesas en El Salvador impactan positivamente la actividad económica en los demás países de Centroamérica. Cáceres, Luis René y Saca, Nolvía. What Do Remittances Do? Analyzing the Private Remittance Transmisión Mechanism in El Salvador. Internacional Monetary Fund. IMF Working Paper. November 2006.

este efecto pernicioso sobre la inflación, las acciones de absorción de liquidez que emprende el BCH durante los períodos de expansión monetaria inducidos por el ingreso de remesas estarían plenamente justificadas.

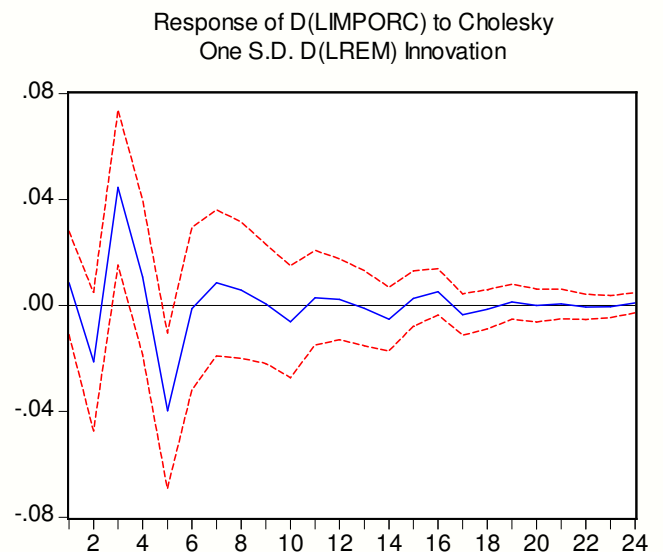
- **Sobre el Índice del Tipo de Cambio Efectivo Real (ITCER)**

Conforme a lo esperado, el tipo de cambio efectivo real reacciona positivamente frente al ingreso de remesas, representando una apreciación real del Lempira. El impacto se produce principalmente durante los primeros 4 meses, para luego presentar impactos negativos en los meses 5 y 6, y retomar una relación positiva a partir del séptimo mes. Si bien es generalmente aceptado este hecho que el influjo de remesas conlleva una apreciación del tipo de cambio, no necesariamente se asocia con la presencia del efecto de la enfermedad holandesa. Y en el caso particular de Honduras, como se planteó en la primera parte de este documento, los resultados de los últimos años denotan una estabilidad en los niveles del tipo de cambio real.



- **Sobre las importaciones**

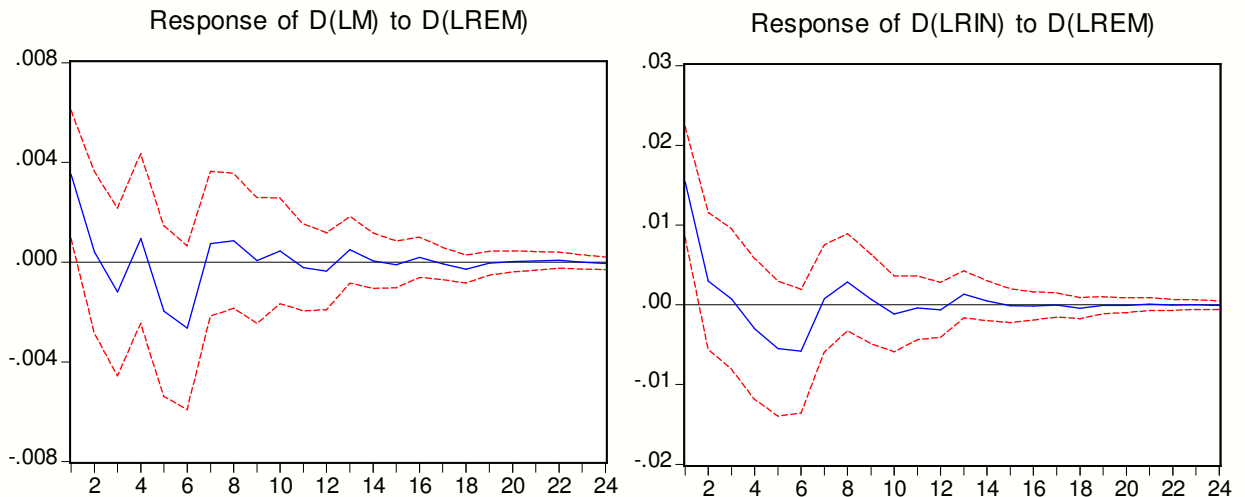
El comportamiento de las importaciones totales en respuesta a un choque de entrada de remesas inicia con un impacto positivo (hacia el aumento de las importaciones), seguido de reacciones negativas en el segundo y tercer período, para luego alcanzar nuevamente un impacto positivo en el cuarto mes similar al inicial, seguido de una desaceleración en los períodos 5 y 6 y retomar signos de aceleración a partir del mes 7. Así, a pesar de las oscilaciones que presentan los resultados, el impacto neto es positivo durante el periodo de análisis. No obstante, este resultado también se analiza mas adelante desde el punto de vista microeconómico como parte de la influencia que las remesas tienen en el comportamiento del gasto de los hogares.



- **Sobre la oferta monetaria y las reservas internacionales del BCH**

El influjo de remesas en la economía impacta positivamente el comportamiento de la oferta monetaria durante los primeros 2 períodos, provocando luego una caída en el período 3 que retorna con mayor profundidad en los períodos 5 y 6. A partir del período 7 retoma su efecto positivo, que luego comienza a oscilar hacia la convergencia a partir del mes 11. Este comportamiento de la oferta monetaria, que difiere del de las variables anteriores en el sentido que el efecto positivo se desvanece muy rápidamente y es casi compensado en el mediano plazo, está influido por el comportamiento de las otras variables de transmisión, sobre las cuales actúa la política monetaria del Banco Central de Honduras. (Gráfica izquierda).

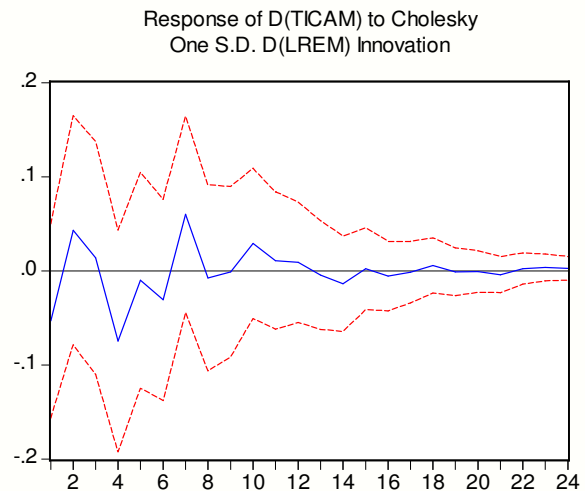
Response to Cholesky One S.D. Innovations ± 2 S.E.



Entre tanto, a respuesta de las reservas internacionales es también positiva (hacia el incremento) en los primeros 3 meses y luego se vuelve negativa en los siguientes 3 meses. Esta tendencia en ciclos de 3 meses continúa manifestándose con menor intensidad hasta converger a cero alrededor del mes 15 (Gráfica anterior, derecha). Esta trayectoria parece sustentar la hipótesis de que las remesas no tiene mayor impacto neto sobre las reservas en manos del BCH, ya que buena parte o la mayor parte del consumo que produce esta entrada de capitales se diluye en importaciones de bienes y servicios que satisfacen directa o indirectamente la mayor demanda agregada.

- Sobre tasas de interés de los valores del BCH**

El promedio ponderado mensual de las tasas de interés sobre los valores que emite y coloca el BCH reflejan una reacción negativa en el primer período, seguida de reacciones positivas (al alza) en el segundo y tercer período y luego continúa con respuesta negativa en los períodos 4 a 6. El mayor impacto positivo se refleja en el período 7 y luego continúan positivamente a partir del período 10. En realidad, en principio se esperaría que la reacción en las tasas de interés del Banco Central fuera visiblemente más positiva, en respuesta al impacto positivo de las remesas en la oferta monetaria¹⁶; sin embargo, el comportamiento mostrado en la gráfica simplemente refleja las actuaciones de la Autoridad Monetaria en su objetivo de procurar tasas de interés competitivas a nivel centroamericano y compatibles con un marco favorable a la inversión privada.



¹⁶ El Banco Central de Honduras tendría que hacer más atractivas sus tasas de interés en orden de atraer más recursos y esterilizar así el impacto de las remesas en la oferta monetaria, mediante sus operaciones de mercado abierto.

b. Efecto en los hogares receptores

i) ¿Quiénes se van?

Para diseñar e implementar políticas públicas orientadas a maximizar el impacto positivo de las remesas, es necesario conocer a profundidad el perfil del emigrante hondureño que envía remesas, así como también las características de los hogares receptores. Esta necesidad se ve fortalecida por dos aspectos. El primero se refiere a que al definir las características de los emigrantes se cuenta con mayores elementos para formular estimaciones y proyecciones más confiables del efecto de su partida en la actividad económica nacional, así como sobre el volumen y sostenibilidad del crecimiento de los flujos de remesas al país en los próximos años.

El segundo elemento se refiere al hecho que las remesas, si bien resultan ser el ingreso más importante de divisas para el país, son al mismo tiempo una fenómeno atomizado en el que las decisiones descentralizadas de consumo e inversión de sus receptores no necesariamente conllevan al uso más favorable para la sociedad y la economía como un todo, para lo cual es necesario que el Estado formule y desarrolle propuestas que incentiven adecuadamente el uso de las remesas en fines productivos.

Con los propósitos señalados, este estudio hace acopio de la información básica de tres instrumentos relacionados, considerados como complementarios y consistentes para los fines del estudio. En ese sentido, después de desarrollar las transformaciones y equivalencias necesarias, se ha utilizado la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Honduras (ENIGH 1998-1999), la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2004) y la Encuesta Permanente de Hogares y de Propósitos Múltiples (EPHPM, septiembre de 2006), levantadas la primera por el Banco Central de Honduras y las dos últimas por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

De manera específica, la EPHPM (una encuesta con el doble de cobertura muestral en relación con sus similares), incluyó un módulo referido a la migración y remesas. Dicha encuesta permite establecer el número de hogares hondureños que tienen familiares que emigraron hacia el exterior, detallados según el año de su partida; utilizando esta ventaja, los resultados de esta encuesta se han analizado en tres subperíodos, a saber: Antes de 1998, entre 1999 y 2003 y entre 2004 y 2006.

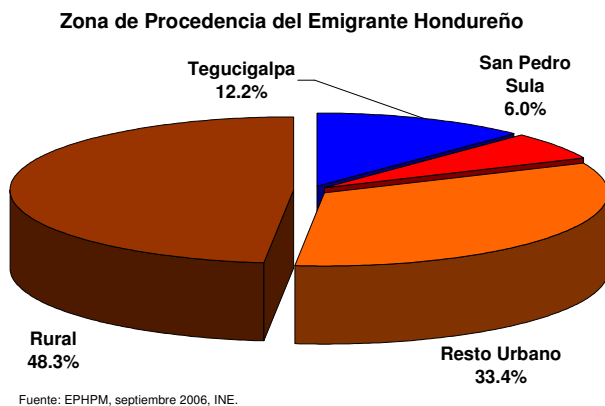
De acuerdo con la EPHPM, el 48.1% de la población emigrante de Honduras salió del país entre los años 2004-2006, lo que está en línea con los altos crecimientos que se han reportado en el flujo de divisas por transferencias de remesas, durante este período. La misma información indica que entre 1999 y 2003 partió del país un 28.5% de los emigrados y el restante 20.0% lo había hecho antes de 1998.

Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según Zona de Procedencia

(En porcentajes)

Procedencia del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Tegucigalpa	15.0	12.5	10.5	17.4	12.2
San Pedro Sula	5.6	6.7	5.7	6.9	6.0
Resto Urbano	39.0	34.9	30.3	32.5	33.4
Rural	40.3	45.9	53.4	43.3	48.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total % horizontal	20.0	28.5	48.1	3.4	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.



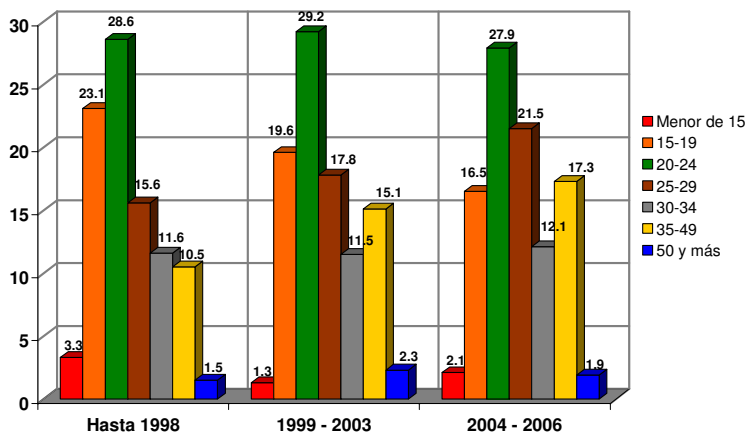
Del total de la población que había emigrado hasta 2006, el 48.3% procedía del área rural, 33.4% del resto urbano, 12.2% de Tegucigalpa y 6.0% de San Pedro Sula; un hallazgo relevante se refiere al cambio que esta estructura ha observado en el transcurso del tiempo, ya que los emigrantes que proceden del área rural han incrementado su importancia relativa en 13.1 puntos porcentuales (pp) en los períodos analizados, esto equivale a decir que de cada 100 emigrados antes de 1998 40 provenían del sector rural, mientras que entre 2004 y 2006, de cada 100 emigrantes, 53 provenían de ese sector. En

compensación, los emigrantes originarios de los centros urbanos muestran una menor participación.

De acuerdo con las respuestas obtenidas en el EPHPM las razones que motivaron la salida del país de esta población fueron principalmente por búsqueda o traslado por trabajo (93.3%), motivos familiares (4.2%) y estudio (1.7%). Es de hacer notar que no es posible determinar cuantos de los que emigraron por motivos familiares lo hicieron por la solicitud de familiares que ya tienen residencia permanente en algún país, especialmente los radicados en EUA.

Durante el período en análisis, el parentesco del emigrante con el actual jefe de hogar (Ver anexo

Estructura por Edad Período en que Emigró
(En porcentajes)



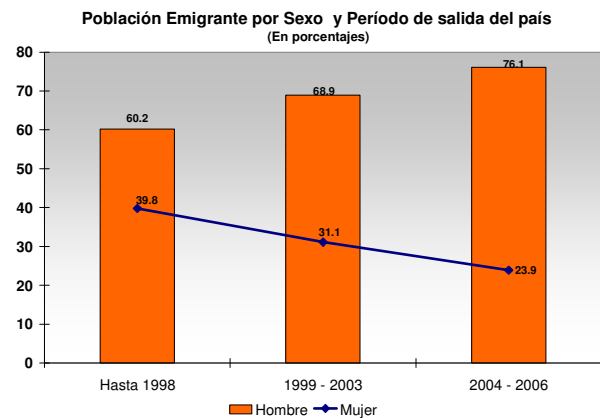
No.2, cuadro No.2) corresponde en un 55.7% a hijos, 21.3% a cónyuges y 6.0% a hermanos, entre otros. En esta perspectiva, el cambio de la estructura en la relación de parentesco tiene profundas implicancias socioeconómicas, ya que hasta 1998 los emigrantes “hijos” representaban el 67.3% del número total, disminuyendo su participación en 17.3 puntos porcentuales en el período 2004-2006; en contraste, la participación de emigrantes “cónyuges” del hogar se incrementó de 11.4% que alcanzaba en 1998 a 27.0% entre 2004-2006. Este cambio estructural muy probablemente

implica que en los períodos más recientes el promedio de los ingresos netos de los hogares con emigrantes se habrá acrecentado menos que los que obtuvieron los hogares cuyos miembros emigraron en período previos; éste resultado será cierto toda vez que los cónyuges emigrados tenían en Honduras un nivel de ingreso superior que los hijos emigrados. Esto sin embargo, sería un impacto secundario frente a los efectos sociales y culturales del mayor grado de desintegración familiar que implica este cambio estructural.

Como era de esperarse, los datos disponibles revelan que el 92.5% del total de los hondureños que residen en el exterior pertenecen a la población económica activa (PEA), al estar ubicados en las edades comprendidas entre los 15 y 49 años, este porcentaje es superior en 3.1 pp al 89.4% observado antes de 1998. Las principales modificaciones observadas en el período analizado se dan en la población comprendida entre 15 y 19 años, ya que hasta 1998 estos jóvenes representaban el 23.1% del total, disminuyendo su participación hasta llegar a representar 16.5% entre 2004-2006. En contraste, la población comprendida entre 20 y 49 años pasó ser 66.3% entre los emigrantes antes de 1998, a 77.9% entre los que salieron del país entre 2004 y 2006. Esta tendencia sugiere que el impacto negativo que está teniendo la emigración en los niveles de productividad de la fuerza de trabajo en Honduras puede estar creciendo, ya que casi la mitad de los emigrantes más recientes están comprendidos entre las edades de 20 a 29 años.

Esta proporción de emigrantes jóvenes refleja la insuficiente generación de empleos con remuneraciones suficientes para retener a esta mano de obra. No obstante, entre las revelaciones de este análisis se ha comprobado que también se ha incrementado la proporción de emigrantes entre las edades de 30 a 49 años, personas que posiblemente son excluidas prematuramente de las elegibles para satisfacer la demanda más sofisticada por mano de obra calificada o especializada, pero que en todo caso han acumulado una importante experiencia laboral. Esto implica pues, que las políticas a desarrollarse no deben estar enfocadas solamente a la especialización y entrenamiento de jóvenes que recién ingresan a la fuerza laboral nacional, sino también a readiestrar aquellas que habiendo superado la edad de treinta años han recibido escasa actualización de conocimientos o nula capacitación adicional a la adquirieron en sus años de estudios básicos.

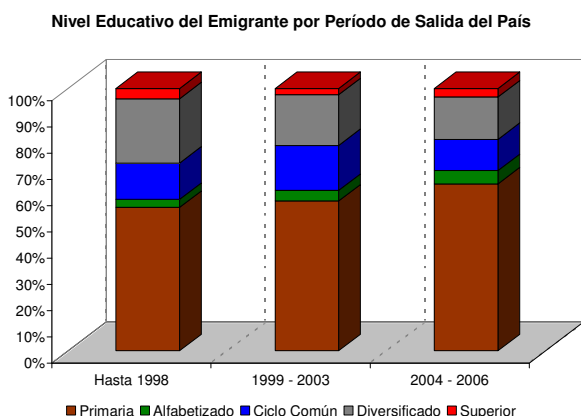
Al observar el estado civil de los emigrantes al momento de su partida, destaca que la mayoría eran solteros (66.7%) antes de 1998; sin embargo, esta proporción se ha reducido hasta llegar al 48.3% entre los que salieron del país entre 2004 y 2006, porcentaje similar (48.2%) al de los emigrantes casados o en unión libre. Por otro lado, la proporción de hombres emigrantes se ha acrecentado en el tiempo, de tal forma que antes de 1998 sesenta de cada cien emigrados eran de sexo masculino, mientras que en el periodo 2004-2006 los hombres eran 76 de cada 100 personas que salieron del país. Este hallazgo, indica un cambio en el tipo de trabajo que está desempeñando el emigrante hondureño en el exterior, posiblemente en función de la demanda que la mano de obra masculina tiene en actividades de mayor exigencia física como en la construcción y similares. Adicionalmente, en conjunto con lo observado en el caso de la mayor proporción de cónyuges que emigran, este resultado estaría respaldando los reportes de un fuerte incremento del número de hogares a cargo de la mujer.



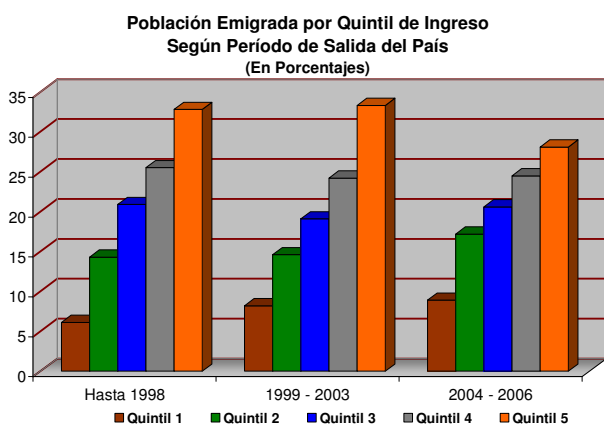
En el periodo de la EPHM (septiembre de 2006) los informantes manifestaron que el 79.0% del total de los emigrantes tenían empleo actualmente; no obstante la condición de empleo por período de llegada del emigrante varía: se observa que la proporción de los que tiene empleo era mayor entre los que llegaron antes de 1998 (81.7%) en comparación con los que emigraron entre 2004-2006 (solamente el 77.9%). Esta situación podría ser resultado del comportamiento observado por la economía de EUA en ese último período, cuando se ha registrado una

desaceleración en el crecimiento de algunos sectores como el de construcción y el hecho de que los emigrantes más antiguos tienen empleos más estables.

También el tipo de ocupación de los emigrantes empleados ha observado modificaciones durante el período analizado; destaca el aumento de los que laboran en las actividades de servicios, que pasaron de representar el 68.2% de aquella población que salió hasta 1998 a un 83.7% de aquella que emigró entre 2004-2006; debido a que la mayoría de emigrantes tienen baja escolaridad (nivel primario) y venden su mano de obra a empresas pertenecientes al sector servicios, como ser: construcción, mecánica, restaurantes y hoteles, entre otros. Lo anterior es contrario a lo ocurrido en las ocupaciones relacionadas con profesionales, técnicos, gerentes y empleados de oficinas, que disminuyó su representación de 13.7% a 3.5%, en los períodos mencionados, así como en las relacionadas con trabajos agropecuarios que se redujo de 3.8% a 0.8%.



que había emigrado antes de 1998 representó el 54.1% y en el período 2004-2006 esa proporción aumentó hasta el 63.0% (Ver anexo No.2, cuadro No.5), este descubrimiento encaja con el incremento del emigrante procedente del área rural, donde la primaria es el nivel de escolaridad más común.



A menor Quintil Menor Ingreso

concentra el 30.4% de los hogares con miembros emigrados; no obstante, presenta una tendencia decreciente al pasar de representar 32.8% entre los hogares cuyos miembros salieron antes del 1998 a 28.1% entre aquellos cuyos integrantes salieron entre 2004 y 2006. Por lo anterior, un hallazgo importante es que en promedio el emigrante no procede de los hogares con menor ingreso, no obstante su participación está registrando crecimiento al igual al de los quintiles intermedios. Aunque esta evidencia no es definitiva, se puede intuir que la emigración no está resolviendo el problema de la extrema pobreza. Una posible causa de este resultado puede

En relación con lo anterior, desde el punto de vista del nivel educativo que tenía los emigrados hasta septiembre de 2006 al momento de su partida, se encontró que en promedio el nivel de escolaridad era en su mayoría únicamente de educación primaria (59.3%); con grado de secundaria el 18.5% y el nivel superior con 3.0%.

Contrario a la divulgada percepción de que se está viviendo una acelerada “fuga de cerebros” ante el fenómeno de la migración, la evidencia indica que la población con educación primaria se incrementaron al pasar de 3% a 5% en el período analizado. Asimismo se encontró que los emigrantes hondureños con educación de ciclo común, diversificada y superior redujo su participación de 41.9% a 31.0% entre los períodos descritos.

Al agrupar la población emigrante en quintiles según ingreso mensual del hogar, se obtiene que sólo el 8.3% de los emigrados pertenecían al quintil 1, el nivel de menores ingresos. Por otra parte, el quintil de mayores ingresos

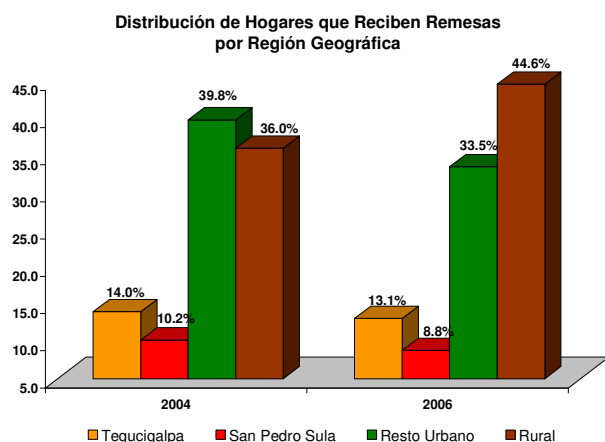
encontrarse en los “costos de traslado” del emigrante, los que podrían resultar extremadamente altos para aquellos hogares con menores ingresos, ante lo cual la decisión de “invertir” en un proceso de migración resultaría menos “rentable” en términos de costos relativos.

A través de los resultados obtenidos en la EPHPM 2006, se puede confirmar la apreciación de que únicamente alrededor del 12.0% de los hondureños radicados en los EUA se encuentran protegidos bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés); sin embargo, se presenta el hallazgo que el porcentaje de compatriotas en condición migratoria de “indocumentado/sin visa” ha crecido considerablemente, ya que entre los emigrados hasta 1998, éstos representaban 22.1% , mientras que entre los que salieron del país entre 2004 y 2006, dicho porcentaje alcanzó 76.5% (Ver anexo No.2, cuadro No.10). Evidentemente este hecho, junto a la reducción importante en la actividad de la construcción en los EUA, representan las amenazas más importantes en relación con la sostenibilidad del flujo de remesas al país.

Finalmente, de acuerdo a los resultados de la encuesta, se confirma que la mayor migración de hondureños al exterior ocurre después del Huracán Mitch, como se mencionó anteriormente; asimismo se confirma que el principal destino de los indocumentados ha sido EUA (91.5%, ver anexo No.2, cuadro No.7).

ii) ¿Que hogares reciben las remesas?

Según las encuestas ENCOVI de 2004 y EPHPM de 2006, los hogares receptores de remesas aumentaron en 4.2 puntos porcentuales su participación dentro del total de hogares en el país, ya que de representar 14.6% en 2004 pasaron a significar 18.8% del total en 2006. En 2006 la zona que tiene la mayor cantidad de hogares que recibe remesas es el área rural con 44.6% de los hogares, seguido por el área resto urbano con 33.5%, Tegucigalpa con 13.1% y San Pedro Sula con 8.8%.



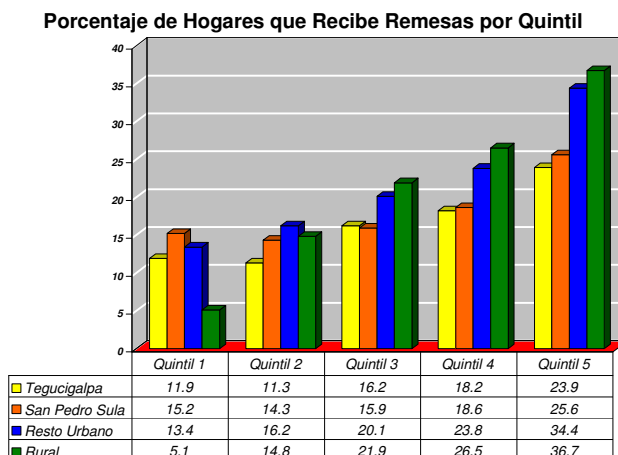
De acuerdo con el análisis efectuado, entre 2004 y 2006 la distribución porcentual de los hogares que reciben remesas según zona geográfica se ha modificado; la participación de los hogares receptores ubicados en el resto urbano disminuyó de 39.8% en el 2004 a 33.5% en el 2006; mientras que los hogares ubicados en el área rural incrementaron su participación 8.6 puntos porcentuales, al pasar de 36% en 2004 hasta alcanzar 44.6% en el 2006, este resultado es congruente con la evidencia encontrada referente al origen de los emigrantes por zona geográfica. Sin embargo, queda por aclarar cuantos de aquellos hogares

cuyo miembro emigró desde la zona rural ahora se han trasladado a los centros urbanos, habida cuenta de su mayor ingreso neto y su interés por acceder a nuevos bienes y servicios.

Del total de hogares hondureños que son receptores de remesas, 6.7% están ubicados en el quintil de hogares con menores ingresos y 30.7% están ubicados en el grupo de mayores ingresos. Esta misma tendencia se observa en el área rural y resto urbano; sin embargo, esta situación es menos marcada en Tegucigalpa y San Pedro Sula. Este resultado confirma lo encontrado con relación al perfil de ingresos de los hogares del emigrante, en el sentido que en

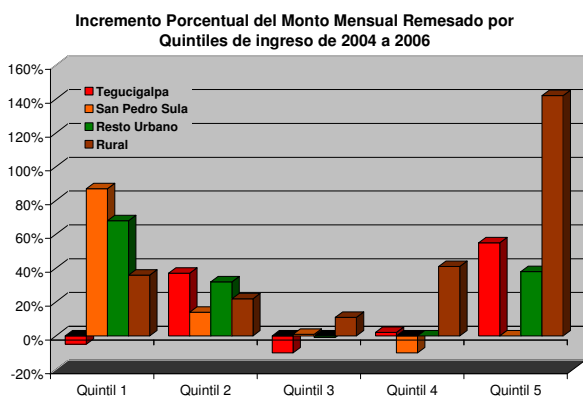
todas las regiones geográficas del país, no son los hogares con menores ingresos los que se están beneficiando en mayor medida con este flujo de recursos.

Si se analiza el ingreso de los hogares excluyendo como tales los montos recibidos por remesas, el porcentaje de hogares a nivel nacional ubicados en el quintil de menor ingreso se incrementa de 6.7% a 19.3% (Ver anexo No.2, cuadros No.12 y 13). Por otra parte los resultados denotan que aproximadamente un 8.8% del total de los hogares hondureños están viviendo únicamente de los ingresos recibidos por remesas, de los cuales 4.1% están ubicados en el área rural y 4.7% en el urbano.



El promedio de ingreso de los hogares que recibieron remesas a nivel nacional supera en 45% al ingreso de los hogares que no reciben remesas. No obstante, en el grupo de hogares de mayor ingreso dicho promedio es menor en 10.0%. Es importante mencionar, que el ingreso promedio mensual de los hogares que reciben remesas en el área rural y en el resto urbano es superior en 52% al ingreso de los hogares que no son receptores en esas mismas áreas; teniendo como novedad que los hogares que reciben remesas ubicados en el quintil de mayores ingresos en el área rural reporta el nivel de ingresos menor en 41.0% respecto al de los hogares que no las reciben en esa misma zona (Ver anexo No.2, cuadro No.14).

Las estimaciones efectuadas a partir de los resultados de las encuestas ENCOVI y EPHPM,



permiten establecer que el promedio mensual de la remesa recibida por los hogares se incrementó en 36% entre 2004 y 2006. La información denota que el mayor aumento se registró en el área rural (74%), mientras que en la ciudad de San Pedro Sula se reporta una caída del 9%, ocasionada por la reducción y estancamiento observado en los ingresos promedio de los tres quintiles de ingresos más altos. A nivel nacional, los mayores aumentos en el monto promedio de las remesas recibidas se registran en el quintil 5 con 63% y en el quintil 1 con 42%.

iii) Remesas: ¿Gastos o Inversión?

Una encuesta elaborada a petición del BCH en mayo de 2007¹⁷ concluyó que un poco más de dos tercios de los hogares que reciben remesas indicaron que ese ingreso es utilizado para cubrir necesidades básicas del hogar, y en el área rural se reportó una mayor propensión por dedicar esos ingresos a la compra de alimentos. Adicionalmente, uno de cada cinco de estos hogares

¹⁷ Encuesta de opinión pública desarrollada por CID-Gallup a nivel nacional entre el 4 y el 10 de mayo de 2007. Tamaño de muestra 1,200 adultos (uno por hogar) de 18 o más años, que estuvieran residiendo en hogares distribuidos en todo el territorio nacional, excepto Gracias a Dios e Islas de la Bahía. El margen de error del estudio es de +/- 2.8% en los resultados totales con un nivel de confiabilidad de 95%. La muestra tuvo un diseño polietápico. Los cuatro dominios o estratos geográficos se ponderaron de acuerdo con el peso real de su población dentro del total.

receptores indicó que dedica estos ingresos por remesas a cubrir gastos de vivienda o salud y uno de cada cuatro dijo utilizarlo para gastos escolares. Dado que la encuesta dirigió preguntas de carácter cualitativo, no es posible determinar porcentajes de gasto para cada uno de los rubros analizados.

La encuesta más reciente que contiene información detallada y específica sobre el destino del gasto de los hogares es la ENCOVI 2004. Datos de esta encuesta indican que en ese período los hogares con remesas destinaron un 43.3% de sus ingresos totales a la compra de alimentos y bebidas, un 16.0% a gastos relacionados con la vivienda y energía, un 9.1% a egresos asociados al cuidado de la salud, un 6.9% a gastos para educación y 4.3% fue destinado a gastos de transporte, entre otros.

La información separada de la ENCOVI 2004 por la condición de si el hogar recibe o no remesas refleja que el incremento en el ingreso familiar por las remesas recibidas modifica las tendencias de consumo de los hogares. En efecto, comparado con los hogares que no reciben remesas, los que reciben estos ingresos destinan 2.2 puntos porcentuales (pp) más en gastos relacionados con el cuidado de la salud, 1.2 pp adicionales en gastos asociados a servicios de comunicaciones, 0.9 pp más en servicios de recreación y cultura, 0.8 pp más en prendas de vestir y calzado y 0.5 pp más en servicios relacionados con educación. Este resultado es congruente con la teoría económica, en el sentido que al relajarse la restricción presupuestaria de los hogares receptores de remesas, estos destinan una mayor proporción de sus ingresos totales a adquirir bienes y servicios diferentes a los considerados básicos para la supervivencia.

Gasto mensual de los Hogares , según rubro y según reciben o no Remesas Familiares

ENCOVI 2004				
Rubro	Total	Con Remesas	Sin Remesas	Diferencia Con menos Sin
ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHOLICAS	46.7	43.3	47.7	-4.4
BEBIDAS ALCOHOLICAS Y TABACO	0.6	0.6	0.6	-0.1
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	2.3	2.9	2.1	0.8
VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS	16.9	16.0	17.2	-1.2
MUEBLES, ARTICULOS PARA EL HOGAR Y MANT.	3.5	3.2	3.6	-0.3
SALUD	7.3	9.1	6.9	2.2
TRANSPORTE	4.5	4.3	4.6	-0.3
COMUNICACIONES	2.6	3.6	2.4	1.2
RECREACION Y CULTURA	3.8	4.5	3.6	0.9
EDUCACION	6.5	6.9	6.4	0.5
RESTAURANTES Y HOTELES	0.3	0.2	0.3	-0.1
BIENES Y SERVICIOS DIVERSOS	4.1	4.8	3.9	0.9
OTROS GASTOS	0.9	0.7	0.9	-0.2
Total	100.0	100.0	100.0	0.0

ENCOVI 2004, BCH
Expandidos

En línea con lo descrito, los hogares que reciben remesas dedican una menor parte proporcional de su ingreso a la adquisición de alimentos y bebidas no alcohólicas. Sin embargo, esto no debe llevar a la conclusión de que estos gastan menos en términos absolutos en esos bienes, sino que entre los hogares con remesas el porcentaje del presupuesto dedicado a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas es menor con relación al porcentaje que dedican los hogares sin remesas.

Algunos hallazgos importantes encontrados se refieren a las diferencias que existen entre el tipo de bienes que adquieren los hogares. Por ejemplo, la información disponible indica que entre los productos alimenticios y bebidas que los hogares consumen se incrementa el consumo proporcional de carnes y cerveza. Esto evidencia que la calidad de la alimentación se mejora con la recepción de remesas, como también lo hace el consumo de bienes y servicios catalogados como no necesarios.

En ese mismo análisis detallado, se observa que la reducción proporcional de los gastos dedicados al rubro de vivienda ocurre porque estos hogares reportan menos gastos en alquiler, con lo que se asume que la mayoría de estos hogares receptores tienden a ir comprando su propia vivienda. Similar resultado se obtiene al comparar el gasto relativo en gas kerosene y LPG, ya que los hogares con remesas reportan un uso mayor de productos eléctricos.

Para conocer el efecto que las remesas están causando en la demanda de bienes y servicios de producción nacional e importada, se analizó la estructura del gasto de los hogares receptores de remesas comparada con la de los hogares que no reciben ingresos por estas transferencias. De acuerdo a la información disponible en la ENCOVI 2004 los hogares que reciben remesas dedican aproximadamente 1.5 puntos porcentuales más de su ingreso total a la compra de productos importados, que los hogares que no las reciben.

El resultado anterior refleja que los patrones consumo no son muy distintos entre los hogares con y sin remesas, si bien existe la tendencia a que en los receptores se incremente la propensión a consumir bienes y servicios importados. Esto se observa particularmente en los rubros relacionados con bienes transables, como alimentos, bienes procesados industrialmente y electrodomésticos.

Distribución del Gasto mensual, por si es importado o no según, rubro y según es Hogar que recibe o no remesas
(En porcentajes)

Rubro	Hogares con remesas		Hogares sin remesas		Diferencia en Uso de productos nacionales por hogares con remesas
	Importado	Nacional	Importado	Nacional	
ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	20.9	79.1	19.7	80.3	-1.2
BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y TABACO	9.9	90.1	10.7	89.3	0.8
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	50.3	49.7	50.0	50.0	-0.3
VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMB.	4.4	95.6	4.3	95.7	-0.1
MUEBLES, ARTÍCULOS PARA EL HOGAR Y MANT.ORD.HOGAR	44.4	55.6	43.6	56.4	-0.8
SALUD	49.5	50.5	55.2	44.8	5.7
TRANSPORTE	64.8	35.2	67.9	32.1	3.1
COMUNICACIONES	4.6	95.4	3.7	96.3	-0.9
RECREACIÓN Y CULTURA	49.9	50.1	48.0	52.0	-1.9
EDUCACIÓN	16.6	83.4	17.4	82.6	0.9
RESTAURANTES Y HOTELES	14.7	85.3	17.1	82.9	2.4
BIENES Y SERVICIOS DIVERSOS	57.0	43.0	56.6	43.4	-0.5
OTROS GASTOS	0.0	100.0	0.0	100.0	0.0
Total	26.3	73.7	24.8	75.2	

ENCOVI 2004, INE
Expandidos

En contraste, los cambios más acentuados se observan en el incremento relativo en los gastos asociados con los productos de origen nacional (especialmente no transables), como los de cuidado de la salud, transporte, servicios en restaurantes y hoteles y educación. Este patrón de mayor demanda por bienes no transables y su consecuente efecto de incremento en sus precios, está en línea con una apreciación real de la moneda nacional esperada a nivel macroeconómico en respuesta a una afluencia importante de recursos del exterior.

En otro ámbito, la proporción de los ingresos que los hogares con remesas dedican a aquellos bienes y servicios “no necesarios” parece ir encaminada a la “inversión en capital humano”. Aunque el resultado puede no ser concluyente, se puede esperar que el aumento en la calidad de los alimentos que adquieren los hogares que reciben remesas, así como en los servicios y productos dedicados al cuidado de la salud aunado a los mayores gastos en educación, cultura y esparcimiento, impliquen un cambio positivo en la calidad de vida de los miembros de ese hogar. Y en términos educación y nutrición, el incremento del gasto relativo en esos rubros denotaría la

mayor probabilidad de que los miembros menores de 18 años del hogar receptor de remesas estén recibiendo una mejor dotación de elementos físicos, nutricionales y educativos que les permitirán elevar sus capacidades de aprendizaje y laborales.

iv) Remesas e Inactividad Laboral

En atención a las características de empleo de la población, en 2004 la proporción de personas ocupadas con relación a la población de 10 años y más en hogares que no recibían remesas era mayor (48.7%) que la correspondiente a la de aquellos hogares con remesas del exterior (42.4%). Dicha relación se acentúa para 2006 cuando la proporción de ocupados en hogares sin remesas sube a 50.9%; mientras que en los hogares que sí reciben remesas, dicha proporción bajó a 41.5%. En otras palabras, la proporción de individuos inactivos en hogares con remesas tenía 5.7 puntos porcentuales más que la de hogares sin remesas en 2004; y dicho margen se amplió a 9.1 puntos porcentuales en 2006.

Población de 10 años y más en hogares sin y con remesas, según condición de actividad
(En porcentajes)

Condición de Actividad	Sin Remesas	Con remesas	Total
2004	100	100	100.0
Ocupados	48.7	42.4	47.7
Desocupados	2.9	3.5	3.0
Inactivos	48.4	54.1	49.3
2006	100	100	100.0
Ocupados	50.9	41.5	49.1
Desocupados	1.5	1.8	1.6
Inactivos	47.6	56.7	49.3

Fuente: Elaboración propia en base a la ENCOVI, 2004 y EPHPM, septiembre 2006, INE.

Al desagregar la población inactiva¹⁸ según razones para no buscar trabajo, se encuentra que su estructura porcentual no muestra diferencias significativas entre la población en hogares que no reciben remesas y la de aquellos hogares que sí la reciben. Por otra parte, el hecho que la mayor proporción esté constituida por población que “no tiene tiempo para buscar trabajo” o que “no tiene necesidad de trabajar” induce a pensar que éstos pueden ser en su mayoría estudiantes.

En resumen, la mayor proporción de población inactiva en hogares que reciben remesas del exterior estaría combinando: i) personas en edad y condiciones para trabajar que simplemente dejan de hacerlo para vivir de las remesas recibidas (efecto negativo); ii) personas que dejan de buscar empleo para dedicarse a proseguir sus estudios (efecto positivo); iii) personas que se retiran del mercado de trabajo argumentando razones de edad y/o de salud, aprovechando las remesas que recibe de su familiares en el exterior, entre otros casos posibles¹⁹. Sin embargo, las

¹⁸ La población económicamente inactiva (PEI) está constituida por personas de 10 años y más que en la semana de referencia no tenían un empleo, negocio o finca, pero tampoco estuvieron activos en la búsqueda de un empleo ni trataron de establecerse por cuenta propia. En la calidad de inactivos se encuentran: los jubilados, pensionistas, rentistas, estudiantes que no trabajan, las personas dedicadas a los quehaceres del hogar, los incapacitados y otros. Dentro de este grupo se encuentran los Potencialmente Activos: personas de 10 años y más que la semana de referencia, no trabajaron, ni tenían empleo al cual regresar pero esperaban ser incorporados a un trabajo antes de un mes, o se encontraban a la espera de gestiones realizadas o bien están esperando la próxima temporada. También son PEI, los Desalentados: personas de 10 años y más que en la semana de referencia no trabajaron, ni tenían empleo y no buscaron activamente uno, porque piensan que no lo encontrarán. También se encuentran los que carecen de capital, tierra o materia prima, pero estarían dispuestos a aceptar un trabajo si se les ofreciera.

¹⁹ Una hipótesis adicional sería suponer que entre las personas que reciben remesas de forma casi permanente habrá un grupo que ha subido el nivel de su “salario de reserva”, en el sentido que el mínimo de salario que estarían dispuestos a aceptar para integrarse al mercado de trabajo es mayor que el salario ofrecido actualmente en sus comunidades.

diferencias que resultan no permiten obtener ninguna conclusión contundente en función de su validez estadística, y se requeriría de estudios más profundos al respecto.

Tiempo de trabajo de los ocupados

En 2004, la población ocupada proveniente de hogares sin remesas trabajaba normalmente un promedio de 43.3 horas por semana en la ocupación principal, y aquellos que tenían ocupación secundaria dedicaban un promedio de 24.8 horas por semana a dicha ocupación. Estos porcentajes eran inferiores para personas en hogares con remesas, al trabajar 41.1 horas por semana en la actividad principal y 20.1 (4.7 horas menos que los sin remesas) para aquellos con actividades secundarias.

Durante 2006, el promedio de horas trabajadas por semana en la actividad principal en personas de hogares sin remesas prácticamente se mantuvo en relación con lo registrado en 2004, mientras que el correspondiente a población en hogares con remesas subió ligeramente a 42 horas; reduciéndose también la brecha de horas trabajadas en actividades secundarias (que bajó a 3.1 horas por semana).

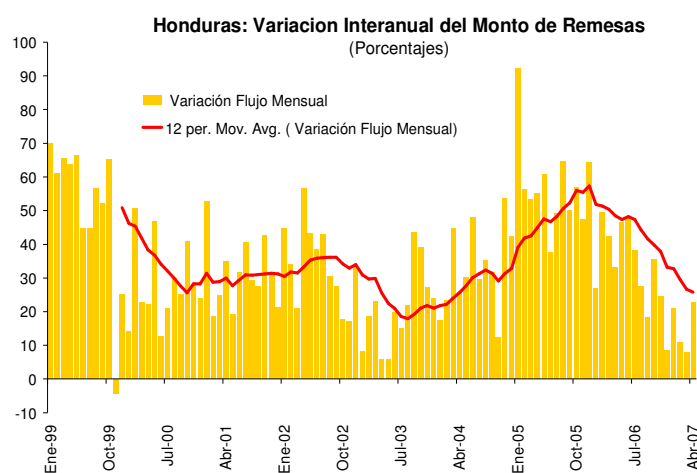
De nuevo, la magnitud de los porcentajes de diferencia resultantes en ambas encuestas no permite concluir de forma categórica que las personas en hogares que reciben remesas estén aumentando su “inactividad laboral” de forma significativa, en relación a la población ocupada procedente de hogares que no reciben remesas del exterior.

III ¿REMESAS, HASTA CUÁNDO?

1. Entendiendo las tendencias de las Remesas en Honduras.

Uno de los temas de mayor interés en nuestro país es cuanto tiempo más durará el envío de altos flujos de remesas hacia Honduras y hasta cuando continuarán esos envíos. En los años recientes las remesas alcanzaron niveles elevados y se registraron explosivas tasas de crecimiento, que durante 2007 han mostrado un menor dinamismo.

En el período 1999-2007, la variación de los promedios anuales de los envíos mensuales de remesas registran una tendencia levemente descendente, ya que en este período se incluye el comportamiento de los flujos recibidos después del Huracán Mitch, que se dio la primer emigración masiva en busca de oportunidades de trabajo. La tendencia de estabilidad en el crecimiento de las remesas observada en 2001 y 2002, se vio interrumpida con el descenso registrado en 2003, después de lo cual se inició un episodio de aceleración en las tasas de crecimiento durante 2004 y 2005; desde inicios de 2006 se retoma una etapa de desaceleración del crecimiento de los montos remesados, esta tendencia aun continúa, pero los niveles de crecimiento se mantiene por sobre la observada a finales de 2003.

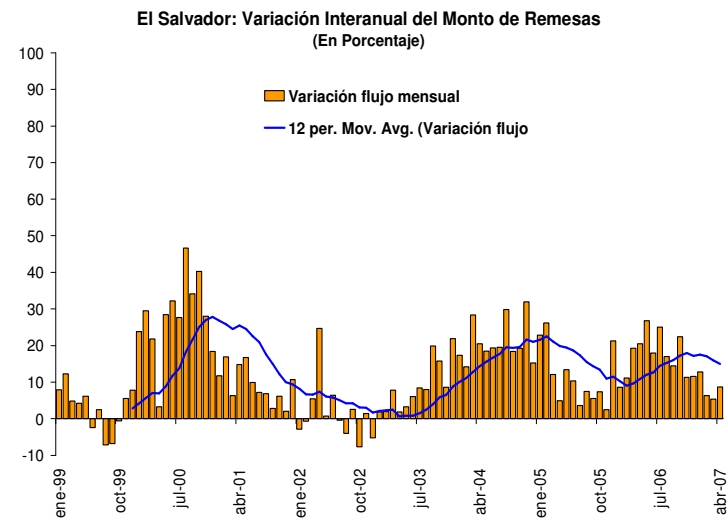
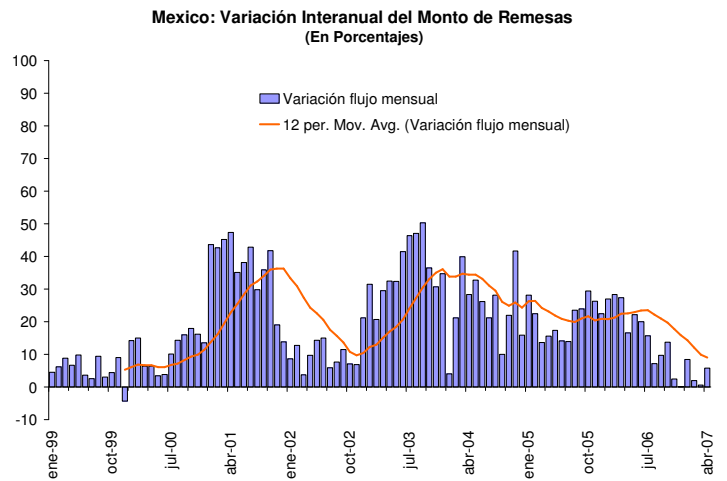


una etapa de desaceleración del crecimiento de los montos remesados, esta tendencia aun continúa, pero los niveles de crecimiento se mantiene por sobre la observada a finales de 2003.

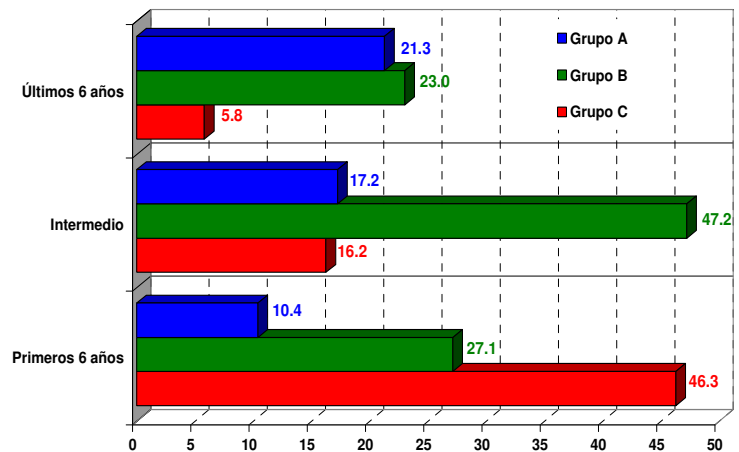
Para tener un parámetro de referencia sobre el comportamiento observado en países con más larga experiencia en la recepción de remesas, es interesante observar la tendencia de los envíos mensuales en los países cuya población emigrante radica principalmente en EUA al igual que en el caso de Honduras. Para fines comparativos se seleccionó los casos de México y El Salvador. Al observar el comportamiento del crecimiento del flujo de remesas a estos países también se distingue un comportamiento cíclico, relativamente coincidentes entre sí, pero con menos claridad al relacionarlo con el patrón registrado para Honduras durante los primeros años analizados. En contraste, el ciclo de reducción del ritmo de crecimiento iniciado en 2006 es coincidente en los tres países.

Según las cifras del Banco Mundial en varios países con más larga experiencia en la recepción de remesas se ha observado que el denominador común es que al comienzo de las emigraciones los montos remitidos han sido considerablemente superiores que los recibidos en los últimos años. Es así que no es de extrañar que los flujos de remesas comiencen a mostrar crecimientos más conservadores.

En este sentido, la desaceleración reciente observada en Honduras es un fenómeno compartido por otros países cuyos emigrantes tiene similares características. Por otro lado, esto también obedece a ciclos de expansión y contracción, los que en apariencia se repiten con menor o mayor intensidad y duración. Aunque esta comparación es un punto de partida y no recoge un análisis sofisticado, es claro que la situación actual de reducción en el ritmo de flujos remesados a Honduras puede ser superada, sin embargo, la pregunta es ¿Cuándo?



Crecimiento Promedio de Remesas Familiares en Países Seleccionados (porcentaje)



2. Sostenibilidad de los flujos de Remesas

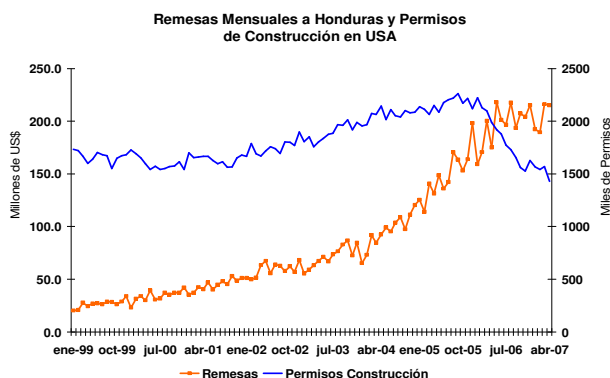
La otra pregunta relevante es *¿Cuál es la posibilidad de que en los años venideros el nivel alcanzado en los montos de remesas recibidas declinen?*

Estudios sobre los determinantes de las remesas señalan que el factor más obvio es la migración de población de los países pobres a los ricos, principalmente en busca de oportunidades de empleo; estos estudios indican también que la tasa de crecimiento de la población inmigrante en los países ricos entre 1980 y 2000 fue de 3.0%, que resulta superior al crecimiento observado durante ese mismo período en la población nativa de esos países ricos que fue de sólo 0.5%²⁰. Otra causa ligada a la anterior es el desmejoramiento de la situación económica en los países de origen de los emigrantes, que impulsa la mayor salida de personas y el incremento de los flujos remesados por parte de la población que ya está residiendo en el exterior durante la crisis.

La posibilidad de que los emigrantes permanezcan por un período prolongado en el país anfitrión es también otro de los determinantes en la sostenibilidad en el flujo de remesas. No obstante que la migración y la permanencia son factores importantes, por sí mismos no pueden generar los flujos de recursos sino que éstos dependen de las oportunidades de empleo que existan en el país anfitrión.

Adicionalmente, desde el punto de vista meramente estadístico, las mejoras en las metodologías de medición de los flujos de remesas por parte de los bancos centrales u otras entidades, puede convertirse en otra de las causas que expliquen las altas tasas de crecimiento observadas en el pasado reciente. Por otra parte, un factor que determina el cese de envío de remesas al país de origen de los emigrantes es la reunificación de las familias que sugiere que en el tiempo los flujos tienden a reducirse, sin embargo no existe evidencia empírica al respecto.

En Honduras, la elevada tasa de crecimiento observada en el flujo de remesas en 1999 de 45.5% se debe a la gran afluencia de emigrantes después del Huracán Mitch a EUA. Seguidamente, en el 2005, el 56.5% se relaciona con el fuerte crecimiento de emigrantes hondureños que salieron



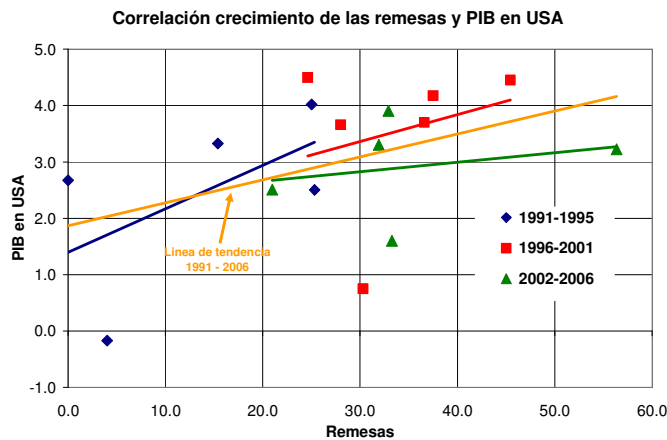
entre 2004 y 2006 reportado por las encuestas de hogares y adicionalmente tiene implícito el mayor registro de las estadísticas debido a la mejora en las técnicas de recolección de datos realizada por el BCH en ese año.

Con el fin analizar la relación en las oportunidades de trabajo en EUA con las remesas recibidas, se utiliza el número de permisos de construcción ²¹ en el sector privado, como indicador aproximado de la evolución de empleo generado en ese sector de la economía estadounidense.

²⁰ de Kapur y Singer (2006) Universidad de Texas y MIT.

²¹ Numero de Permisos autorizados para la construcción de nuevas vivienda propia. Fuente: U.S. Census Bureau News. U.S. Department of Housing and Urban Development <http://www.census.gov/newresconst>

En el período comprendido entre enero de 1999 y enero de 2006 se observa que los montos remesados mensualmente tienden a crecer junto con el número mensual de permisos de construcción, pero de forma más que proporcional. Casi simultáneamente a la disminución del número de permisos de construcción otorgados, los montos mensuales de remesas recibidas denota un virtual estancamiento.



En una visión más generalizada sobre el desenvolvimiento de la economía de los EUA y su relación con el crecimiento de las remesas recibidas en Honduras, se puede observar que esta relación es positiva para todo el período entre 1991 y 2006. No obstante, en el transcurso del tiempo esta relación se ha modificado de tal forma que en los años recientes el crecimiento de las remesas se ha vuelto más sensible a los movimientos en la tasa de crecimiento del PIB en USA.

La encuesta de opinión pública de CID-Gallup en mayo de 2007, encontró que el 26% de los hogares que reciben remesas manifestaron que éstas han disminuido en los últimos seis meses, principalmente porque el pariente cercano emigrado está sin trabajo o ha adquirido nuevas responsabilidades, en ese orden de importancia. No obstante lo descrito, un 57% de los hogares que reciben remesas manifestaron tener una situación económica mejor que en el año 2006.

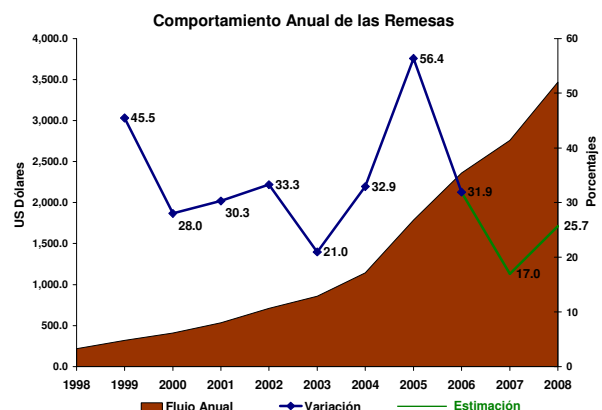
Según datos del Centro de Atención al Migrante Retornado, entre el año 2000 y mayo de 2007 se han deportado 84,707 personas por vía aérea desde los EUA. De este total, casi una tercera parte fue deportada en 2006 y un 10% son mujeres. Entre enero y mayo de 2007 el total de deportados desde EUA alcanzó 11,851 personas, 90% de ellas del sexo masculino. De mantenerse esta tendencia al final del año el número de deportados podría alcanzar los 28,500, es decir 15% más que en 2006.

Por lo anterior se puede señalar que la desaceleración de la economía de EUA y las recientes medidas migratorias de las autoridades de ese país influyen negativamente el comportamiento de las remesas que reciben los hogares hondureños.

En conclusión las remesas serán sostenibles en la medida que la economía de los países donde residen los emigrantes tenga un buen desempeño económico para que pueda brindar oportunidades de empleo; de igual manera en la medida que los emigrantes tengan opciones para establecerse en el país durante un período largo para el envío continuo de estos recursos.

3. Perspectivas

Considerando la trayectoria mensual de los envíos de remesas se utilizó un modelo de series de tiempo²², para estimar el flujo de remesas en

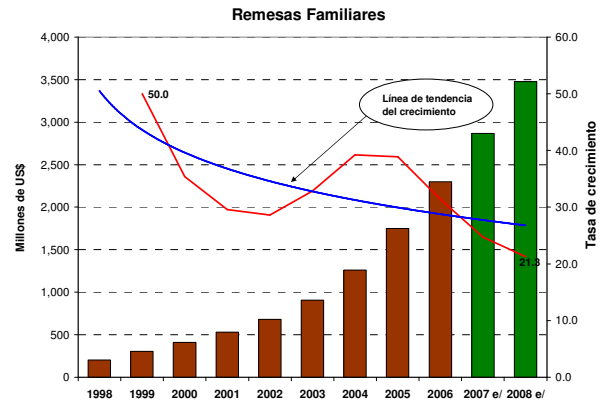


²² Utilizando el paquete econométrico "TRAMO SEAT".

lo que falta para el 2007 y para 2008. Los resultados del cálculo se exponen en la gráfica.

El modelo considera que las circunstancias permanecen iguales en todo el período analizado, por lo que se ajustó considerando que la economía estadounidense continua mostrando baja tasa de crecimiento; con base a lo anterior se espera que para 2007 el monto de las Remesas ascienda aproximadamente a US\$2,730 millones, que significa un crecimiento anual de 17%; hasta el mes de mayo se han reportado aproximadamente US\$997.2 millones. Para 2008 se calcula un monto anual de aproximadamente US\$3,100 millones que implica un crecimiento de aproximadamente de 27%.

Al aplicarle al modelo anterior el filtro Hodrick Prescott, para extraer la tendencia de largo plazo a la serie de remesas, se obtiene una desaceleración en el ritmo de crecimiento, lo que hace suponer que en el futuro, el flujo de remesas tenderá a aumentar en menores proporciones cada año.



IV. CONCLUSIONES

1. Las remesas familiares en Honduras que ascienden a aproximadamente al 25% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2006, tienen un efecto macroeconómico positivo al impulsar el crecimiento de la actividad económica y la acumulación de reservas internacionales que posteriormente influye favorablemente en la estabilidad cambiaria y a su vez en la estabilidad de precios. Los resultados denotan que las medidas prudenciales de absorción de liquidez que adopta el BCH con sus operaciones de mercado abierto, son justificables ya que el impacto en el crecimiento de la oferta monetaria y el tipo de cambio real, son prácticamente anulados después de un corto período de tiempo. El impacto positivo en la actividad económica es generado mediante el gasto de los hogares receptores de remesas, tanto en productos de origen importado como en productos de origen nacional, principalmente en los relacionados con el cuidado de la salud, servicios en restaurantes y hoteles y educación.
2. El mercado de remesas en Honduras es concentrado, especialmente en el subsector de las casas de cambio. A pesar que seis bancos concentran el 85% de estas transacciones en su subsector los indicadores de concentración lo catalogan como moderado; aunque existe una tendencia a la diversificación con la entrada de entidades comerciales en el negocio, el cobro por el servicio de transferencia todavía es superior al promedio cobrado en otros países similares en Latinoamérica. El costo de la recepción de remesas se ve incrementado por los gastos de movilización que los familiares que las reciben deben enfrentar al momento de cobrar los giros; este costo se hace elevado por cuanto aproximadamente la mitad de los hogares que reciben en remesas se ubican en el área rural y el 81% de las remesas son pagadas en los centros urbanos principales.
3. El impacto positivo de las remesas a nivel macroeconómico no impide observar los efectos negativos ocasionados a nivel de los hogares; la información confirma que el proceso de desintegración familiar se ha incrementado ya que antes de 1998 la mayoría de los emigrantes eran personas solteras e hijos del jefe del hogar, pero más recientemente los que están partiendo en mayor proporción es alguno de los cónyuges del jefe de hogar, lo que impacta más profundamente la estabilidad del hogar y la cohesión familiar. Esta situación aumenta la

urgencia de que los familiares en Honduras hagan el mejor uso posible de los recursos económicos recibidos principalmente en inversiones productivas, de tal forma que en el futuro el hogar cuente con una fuente de ingresos sostenible y tenga la esperanza de la reunificación familiar.

4. El perfil del emigrante hondureño muestra evidencias de cambios muy significativos; la procedencia de los hondureños que salieron del país entre 2004 y 2006 es predominantemente rural (48% del total de los emigrados) ganando 13.1 puntos porcentuales con respecto a los que procedían de la misma zona y que salieron de Honduras antes de 1998. Por otra parte, se observa que la participación del emigrante masculino se incrementó en 15.9 puntos porcentuales en ese período, con lo que se convierte en uno de los motivos del incremento del número de jefes de hogar mujeres en Honduras.
5. La proporción de emigrantes en edades pertenecientes a la PEA se está incrementando y se evidencia el impacto negativo que tiene este fenómeno en los niveles de productividad de la fuerza de trabajo en el país. La evidencia no respalda la percepción de que existe una acelerada “fuga de cerebros” como resultado de la migración, ya que la población que está emigrando es la que tiene niveles educativos más bajos. La población con educación primaria que emigró antes de 1998 representó el 54.1% del total de emigrados y en el período 2004-2006 esa proporción aumentó hasta el 63.0%, lo que encaja con el incremento del emigrante procedente del área rural, donde la primaria es el nivel de escolaridad más común. Además, se encontró que los emigrantes hondureños con mayor educación de ciclo común, diversificada y superior redujo su participación de 41.9% a 31.0% de 1998 a 2006, respectivamente.
6. Las cifras señalan que los hogares receptores están invirtiendo parte de esos recursos en capital humano; estos hogares gozan de un ingreso promedio superior al de los hogares que no las reciben, volviendo más holgadas sus restricciones presupuestarias e influyendo en la modificación de los patrones de consumo e inversión de estos hogares. En efecto se encontró que, comparados con aquellos que no reciben remesas, los hogares receptores de remesas destinan un mayor porcentaje de sus ingresos en gastos relacionados con el cuidado de la salud, educación, cultura y esparcimiento, con lo que se asume que se esté gestando un cambio positivo en la calidad de vida de los miembros de ese hogar; existe una mayor probabilidad de que los miembros menores de 18 años del hogar receptor de remesas estén recibiendo una mejor dotación de elementos físicos, nutricionales y educativos que les permitirán elevar sus capacidades de aprendizaje y laborales.
7. Dentro de los hallazgos se encontró que los hogares receptores de remesas declaran destinar una menor proporción de sus ingresos al pago de alquiler. Esta parece indicar que la mayoría de estos hogares tienden a comprar su propia vivienda; de igual manera se reporta un menor gasto relativo en gas kerosene y LPG ya que los hogares receptores reportan un uso mayor de energía eléctrica al igual que una mayor compra de electrodomésticos.
8. Las cifras señalan que la inactividad laboral en los hogares que reciben remesas ha aumentado; el incremento de esta proporción en los miembros de los hogares receptores se explicaría por una combinación de los siguientes factores: i) hay personas en edad y condiciones para trabajar que simplemente dejan de hacerlo para vivir de las remesas recibidas (efecto negativo); ii) hay personas que dejan de buscar empleo para dedicarse a proseguir sus estudios (efecto positivo); iii) hay personas que se retiran del mercado de trabajo argumentando razones de edad y/o de salud, aprovechando las remesas que recibe de su familiares en el exterior, entre otros casos posibles

9. Las remesas no está atacando el problema de pobreza extrema, si es que se asocia con esta a los hogares con menores ingresos relativos; en efecto las cifras indican que el emigrante promedio no procede de los hogares con menor ingreso, ya que solamente el 8.3% de los emigrados pertenecen al quintil representativo de este grupo de hogares; por otra parte el quintil de mayores ingresos concentra el 30.4% de los hogares de los emigrados, no obstante, presenta una tendencia decreciente al pasar de representar 32.8% en el 1998 a 28.1% en el 2006. En el mismo sentido en todas las regiones geográficas del país, no son los hogares con menores ingresos los que se están beneficiando en mayor medida con este flujo de recursos, ya que del total de hogares hondureños que son receptores de remesas, 6.7% están ubicados en el grupo de hogares con menores ingresos y 30.7% están ubicados en el grupo de mayores ingresos. Esta situación parece estar relacionada con los elevados “costos de traslado” que enfrentan los emigrantes, los que no puede ser sufragado por los hogares con menores ingresos. Considerando que la mayoría de los hogares que reciben remesas se ubican en los hogares con niveles medianos de ingreso, las instituciones financieras tienen un campo de acción para proponer instrumentos de ahorro e inversión que ayuden a estos hogares a mejorar el uso de este flujo de recursos.
10. Los resultados obtenidos en la EPHPM, confirman que únicamente alrededor del 12.0% de los hondureños se encuentran amparados en algún estatus de legalidad como la residencia, ciudadanía o protegidos bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés); sin embargo, un hallazgo importante es que el porcentaje de compatriotas en condición migratoria de indocumentado ha crecido considerablemente, ya que hasta 1998, éstos representaban 22.1% del total de emigrados y al 2006, dicho porcentaje se incrementa en más de 50 puntos porcentajes, ya que representan el 76.5% de los hondureños en el exterior.
11. Las remesas serán sostenibles en la medida que la economía de los países donde residen los emigrantes tenga un buen desempeño económico para que pueda brindar oportunidades de empleo; de igual manera que los emigrantes tengan opciones para establecerse en el país durante un período largo para el envío continuo de estos recursos. En varios países con más larga experiencia en la recepción de remesas que Honduras, se ha observado que el denominador común es que al comienzo de las emigraciones los montos remitidos han sido considerablemente superiores que los recibidos en los últimos años, por lo que no es de extrañar que los flujos de remesas comiencen a mostrar crecimientos más conservadores . La tendencia a la desaceleración del crecimiento en los flujos mensuales observada en los primeros meses de 2007 coincide con la caída de indicadores de empleo y con la desaceleración observada en el crecimiento económico de EUA, país donde se ha confirmado residen más del 90% de nuestros compatriotas emigrados. Una estimación estadística señala que el nivel de remesas seguirá creciendo, pero los flujos futuros de remesas aumentarán en proporciones cada vez menores.

V. PROPUESTAS DEL BANCO CENTRAL DE HONDURAS PARA OPTIMIZAR EL BENEFICIO DE LAS REMESAS

El BCH con base en investigaciones y análisis realizados en torno la dinámica de las remesas en Honduras ha comenzado a dar algunos pasos con el propósito de determinar las posibles acciones a considerar para lograr la reducción del costo de envío de las remesas y un uso más eficiente y productivo de este flujo de recursos entre las cuales se pueden destacar:

1. Mejorar el proyecto del sistema de pagos del país que actualmente está impulsando en BCH, de tal forma que contribuya a expandir los canales de distribución de remesas mediante la integración de cooperativas de ahorro y crédito reguladas o no y OPDF reguladas a dicho sistema de pagos administrado por el Banco Central de Honduras, con lo cual se podrá facilitar el acercamiento de los pagadores de remesas a la población de receptores que viven en áreas alejadas de los principales centros urbanos.

Para lograr lo anterior es necesario complementar el proyecto con la implementación de módulos para la capacitación de las cooperativas y OPDF que se integren al sistema de pagos. Esta capacitación se podría realizar conjuntamente con la CNBS, asociaciones de segundo piso que integran este tipo de instituciones.

2. Estudiar en el corto plazo el funcionamiento de un esquema de transmisión de remesas como el que funciona en México desde 2003, en el cual el Banco Central de ese país tiene un acuerdo con la Reserva Federal de los Estados Unidos para ser un agente que canalice los giros entre la banca comercial que opera en ambos países. Se analiza la posibilidad de ser partícipes de la utilización del servicio internacional FedACH (Cámara de Compensación Automatizada), el cual permitiría incorporar en dicho país a aquellas personas, que no tienen cuentas bancarias, al sistema financiero formal norteamericano, creando a su vez una competencia en el mercado de servicios de remesas. Para lo anterior, el sistema electrónico de pagos de Honduras debe contar con la misma tecnología con la que cuenta la Reserva Federal. Lo anterior incluye visitas por parte de una comisión conformada por miembros del área financiera del Gobierno y miembros de la sociedad civil relacionados con el tema a México para conocer el funcionamiento de un sistema similar que opera exitosamente en ese país. Este mecanismo actualmente está siendo considerado por el Banco Central de Colombia para implementarlo y gozar de los beneficios que éste conlleva.
3. Considerar la posibilidad de utilizar el mecanismo ofrecido por el Banco de la Reserva Federal de Atlanta para facilitar los pagos relacionados con el traslado de remesas mediante la vinculación de las cámaras de compensación automatizada (ACHs) de la región centroamericana con lo cual los costos de transmisión se reducen considerablemente. Esta iniciativa estaría siendo apoyada por parte del Consejo Monetario Centroamericano.
4. Promover, en conjunto con GTZ, previo al funcionamiento completo del sistema de pagos, la implementación de acciones concretas en el sistema financiero de la zona de influencia de la mancomunidad de municipios garífunas de Honduras (Mamuga), donde la sucursal del BCH en La Ceiba sea el centro piloto, que conlleven a mecanismos de transferencias de remesas que faciliten la reducción de los costos de movilización para la recepción de estos recursos²³.

²³ La GTZ, en su proyecto con MAMUGA, tiene como actividades establecer grupos asociados que apoyen desde EUA en la gestión de recursos entre comunidades garífunas, así como la vinculación de los gobiernos locales para establecer procesos de coinversión entre los migrantes garífunas, las comunidades garífunas y las municipalidades respectivas.

5. Revisión del marco legal adecuado relacionado a las remesas, conjuntamente con la CNBS y la GTZ, específicamente con el objetivo de regular a los proveedores de servicios de remesas para promover la competencia en este sector de manera, que conlleve además a una mayor protección del receptor materializada en la reducción de los costos de envío y en la seguridad, a una mayor rapidez de la cobranza del giro.
6. El BCH apoyará al sistema financiero, cooperativas y OPDF en la implementación de productos financieros derivados de remesas, tales como productos de ahorro, seguros, crédito y vivienda, mediante la emisión de resoluciones que generen estímulos que hagan atractivos dichos instrumentos tanto para los hondureños remesadores así como para las familias receptoras en nuestro país.
7. Apoyar a la Presidencia de la República en la conformación de una comisión interinstitucional en el desarrollo de una política de atención al migrante, que se ha encargado a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde se destacará la inserción laboral al emigrante retornado, remesas y política migratoria.
8. Trabajar, conjuntamente con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), bajo el marco del convenio suscrito por ambas instituciones, en la coordinación para el mejoramiento de las cifras estadísticas sobre remesas recibidas en los hogares, así como implementar mecanismos que ayuden en la captura de información de los diferentes agentes que interactúan en el proceso de transferencia de las mismas. Dentro de este contexto, el BCH y el INE tratarán de formar una alianza estratégica con Honducor para que todas sus agencias reporten información estadística de las operaciones realizadas en su proyecto con la compañía POST CASH.

ANEXOS

Anexo No. 1
Análisis de Vectores Auto Regresivos (VAR) del Impacto Macroeconómico de las Remesas

Resultados de Prueba Dickey Fuller Aumentado
Prueba para Raíz Unitaria

Cuadro No.1
Resultados con variables plenas o logarítmicas.

Variable	Intercepto		Tendencia e intercepto		Ninguno	
	Valor crítico	Lags ^(a)	Valor crítico	Lags ^(a)	Valor crítico	Lags ^(a)
Remesas	-1.30	4	-2.70	4	5.06	0
RIN	-0.64	1	-2.11	1	2.46	1
Importaciones	1.14	5	-1.49	5	2.53	5
Tasas CAM	-1.82	4	-2.56	4	-2.11 *	4
ITCER	-3.58 **	1	-3.02	1	1.71	1
IMAE	-0.92	4	-5.90 **	5	1.00	4
IPC	-3.42	1	-2.70	1	6.24	1
Oferta Monetaria	1.07	5	-1.43	5	5.59	5

* Hipótesis de raíz unitaria rechazada al 5%.

** Hipótesis de raíz unitaria rechazada al 1%

(a) Número de rezagos recomendados según criterio de selección de Akaike.

Cuadro No.2
Resultados con variables en primera diferencia revisada

Variable	Intercepto		Tendencia e intercepto		Ninguno	
	Valor crítico	Lags ^(a)	Valor crítico ***	Lags ^(a)	Valor crítico	Lags ^(a)
Remesas	-8.88	3	-8.94	3	-3.41	5
RIN	-8.69	0	-8.65	0	-8.14	0
Importaciones	-7.99	4	-7.30	5	-7.41	4
Tasas CAM	-4.50	3	-4.74	4	-4.18	3
ITCER	-7.68	0	-7.96	0	-7.42	0
IMAE	-8.46	3	-8.45	3	-8.39	3
IPC	-8.00	0	-8.87	0	-2.37	5
Oferta Monetaria	-6.06	4	-6.19	4	-2.82	2

*** Todas las variables resultan estacionarias al 1% o al 5%.

(a) Número de rezagos recomendados según criterio de selección de Akaike.

Anexo No.2
PERFIL DE LOS EMIGRANTES E IMPACTO DE LAS REMESAS FAMILIARES EN LOS HOGARES DE HONDURAS

Cuadro No.1
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según Zona de Procedencia

(En porcentajes)

Procedencia del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Tegucigalpa	15	12.5	10.5	17.4	12.2
San Pedro Sula	5.6	6.7	5.7	6.9	6.0
Resto Urbano	39	34.9	30.3	32.5	33.4
Rural	40.3	45.9	53.4	43.3	48.3
Total	100	100	100	100	100
Total % horizontal	20.0	28.5	48.1	3.4	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.2
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según posición dentro del hogar

(En porcentajes)

Posición del emigrante dentro del hogar	Hasta 1998	1999-2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Era el jefe de este hogar cuando emigró	16.8	24.5	29.9	12	25.1
Relación de parentesco con actual jefe de hogar					
Hijo(a)	67.3	55.9	50	66	55.7
Conyuge	11.4	20.6	27	6.4	21.3
Hermano/hermana	8.4	6.2	4.6	8.9	6.0
Padre/Madre	4.2	2.7	2.7	1.5	3.0
Yerno/Nuera	1.0	2.6	2.9	0.8	2.3
Otro pariente	5.8	9.1	9.7	13.7	8.9
Otro no pariente	1.8	2.7	3.0	2.7	2.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.3
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según edad del emigrante cuando salió del país la última vez

(En porcentajes)

Edad del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Menor de 15	3.3	1.3	2.1	6.0	2.3
15-19	23.1	19.6	16.5	15.8	18.7
20-24	28.6	29.2	27.9	21.2	28.2
25-29	15.6	17.8	21.5	14.9	19
30-34	11.6	11.5	12.1	4.1	11.6
35-49	10.5	15.1	17.3	7.2	15
50 y más	1.5	2.3	1.9	0.0	1.8
Ignorado	5.9	3.3	0.8	30.8	3.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.4
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según Sexo y Estado Civil

(En porcentajes)

Sexo y estado civil del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Sexo del emigrante					
Hombre	60.2	68.9	76.1	63.8	70.4
Mujer	39.8	31.1	23.9	36.2	29.6
Total %	100	100	100	100	100
Estado civil al momento de emigrar					
Soltero(a)	66.7	57.4	48.3	70	55.3
Casado o en unión libre	30.4	40.4	48.2	28.5	41.7
Divorciado (a) / Separado(a) o Viudo(a)	2.8	2.2	3.4	1.5	2.9
No sabe/no responde	0.2	0	0.1	0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.5
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según Nivel Educativo
 (En porcentajes)

Nivel educativo del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Primaria	54.1	56.8	63	58.3	59.3
Ciclo Común	13.7	17.1	11.8	10.4	13.7
Diversificado	24.3	19.2	16	13.6	18.5
Superior (Técnico, Superior universitario y no universitario)	3.9	2.4	3.2	2.9	3.0
Ninguno *	3.0	4.0	5.0	3.9	4.2
No sabe/no responde	1.0	0.5	1.0	10.9	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye en programas de alfabetización y preescolar.

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.6
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según Quintil del Ingreso Mensual actual del hogar
 (En porcentajes)

Quintil de ingreso mensual del hogar	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Quintil 1	6.1	8.2	8.9	12.9	8.3
Quintil 2	14.3	14.6	17.2	24	16.1
Quintil 3	20.9	19.1	20.6	26.1	20.4
Quintil 4	25.5	24.2	24.5	9.2	24.1
Quintil 5	32.8	33.3	28.1	25.1	30.4
Ingreso Ignorado	0.6	0.6	0.6	2.7	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.7
Emigrantes por años en que se fueron la última vez, según País de Destino
(En porcentajes)

País de destino del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Estados Unidos de América	92.5	92.3	90.1	98.6	91.5
Centroamérica y Belice	3.3	2.6	2.6	0.7	2.7
España	0.5	1.5	3.5	0.0	2.2
México	2.4	2.3	2	0.0	2.1
Cuba, Haití e Islas Caimán	0	0.6	0.7	0.0	0.5
América del Norte y Canadá	0.7	0.2	0.1	0.0	0.3
Otros países de Europa	0.1	0.1	0.6	0.7	0.3
Países de Asia, América del Sur y África	0.4	0.1	0.3	0.0	0.3
Ignorado	0.0	0.2	0.1	0.0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.8
Emigrantes por año en que se fue la última vez, Según Perfil
(En porcentajes)

Característica del emigrante	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Búsqueda o traslado por trabajo	90.3	91.4	93.3	84.1	91.8
Motivos Familiares	4.9	5.2	4.2	5.3	4.7
Estudios	2.9	2.1	1.7	8.1	2.3
Matrimonio	1.0	1.0	0.6	2.6	0.8
Problemas de salud	0.1	0.1	0.0	0.0	0.1
Inseguridad ciudadana	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0
Otros motivos	0.7	0.0	0.2	0.0	0.2
no sabe/no responde	0	0.1	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.9
(En porcentajes)

Emigrante trabaja actualmente	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Si	81.7	81.4	77.9	59	79
No	10.7	9.9	14	12.3	12.1
Ns/Nr	7.6	8.7	8.1	28.7	8.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupación que tiene donde vive ahora					
Ind. Gráfica, Química, Alimentos, etc.	34.9	48.2	52.5	27.4	47
Ocupación de los Servicios	17.8	16.2	16.2	17.6	16.6
Industria Textil, Albañilería, Mecánica, etc.	15.5	16	15	5.2	15.1
Profesionales, Técnicos, gerentes y administradores y PEOA	9	2.4	2.1	7.3	3.7
Empleados de Oficina	4.7	2.7	1.8	7.3	2.8
Agricultores, Ganaderos y Trabajo agropecuario	3.8	1.0	0.8	2.6	1.5
No sabe, No responde	14.3	13.4	11.7	32.6	13.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.10
Emigrantes por año en que se fue la última vez, según Condición Migratoria Actual

(En porcentajes)

Condición migratoria actual	Hasta 1998	1999 - 2003	2004 - 2006	Ignorado	Total
Indocumentado / Sin Visa	22.1	64.3	76.5	29.2	60.5
Residente o nacionalizado	33.8	9.4	4.4	41.9	13
Amparado(a) en el TPS	31.9	12.1	3.1	13.7	11.8
Refugiado (a) / asilado(a)	2.4	5.3	5.6	4.8	4.8
Visa de Turista	2	1.7	3.4	3.6	2.7
Visa de Trabajador	2.1	1.9	3	0.7	2.4
Visa de Estudiante	0.8	1.3	1.2	0.7	1.1
Otro	0.6	0.6	0.8	0.7	0.7
No sabe, No responde	4.2	3.4	2.1	4.8	3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Expandidos

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.11
Número de hogares que recibe Remesas del Exterior, distribución por dominio y
% de hogares dentro de cada dominio, 2004 y 2006

(Número de hogares y porcentajes)

DOMINIO	ENCOVI - 2004			EPHPM-2006		
	N	Distribución % *	% Dominio **	N	Distribución % *	% Dominio **
Tegucigalpa	29,399	14	15.3	39,120	13.1	18.7
San Pedro Sula	21,434	10.2	17.4	26,169	8.8	19.4
Resto Urbano	83,811	39.8	19.8	100,302	33.5	23.1
Rural	75,711	36	10.8	133,436	44.6	16.5
Total hogares con remesas	210,355	100.0	14.6	299,027	100.0	18.8
Total hogares nacional	1,437,089	100.0	100.0	1,586,411		100.0

* Distribución % = Distribución de hogares con remesas entre los dominios o regiones.

** % Dominio = % de los hogares dentro del dominio que reciben remesas.

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.12
Porcentaje de hogares por quintil de ingreso del hogar, que reciben Remesas del Exterior

(En porcentajes)

Tuvo Remesas últimos 3 meses	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	EPHPM-2006
Total Nacional	6.7	14.8	20.2	23.2	30.7	18.8
Tegucigalpa	11.9	11.3	16.2	18.2	23.9	18.7
San Pedro Sula	15.2	14.3	15.9	18.6	25.6	19.4
Resto Urbano	13.4	16.2	20.1	23.8	34.4	23.1
Rural	5.1	14.8	21.9	26.5	36.7	16.5

Expandidos

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.13
Porcentaje de Hogares por quintiles de ingreso clasificados excluyendo remesas, según si tuvieron o no remesas últimos 3 meses

(En porcentajes)

Tuvo Remesas últimos 3 meses	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Ingreso No Declarado ^{1/}	Total	
Total Nacional	19.3	15.6	16	17.6	20.2	26,195	299,027	18.8
Tegucigalpa	29.5	20.4	16.2	17.1	18	1,813	39,120	18.7
San Pedro Sula	32.1	17.1	16.3	17.8	18.8	2,190	26,169	19.4
Resto Urbano	30.5	20.8	18.7	17.9	23.8	9,802	100,302	23.1
Rural	16.4	12.9	14.2	17.3	18.4	12,390	133,436	16.5

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Expandidos.

^{1/} solamente declara ingreso por remesas familiares.

Cuadro No.14
Promedio ingreso mensual del hogar, por quintiles de ingreso, según si tuvieron o no
remesas en los últimos 3 meses

(En lempiras)

Hogares con o sin remesas	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Total Nacional					
Sin Remesas	857	2,380	4,323	7,487	26,563
Con Remesas	1,052	2,420	4,353	7,598	23,965
% sobre sin remesas	23%	2%	1%	1%	-10%
Total	870	2,386	4,329	7,513	25,766
Tegucigalpa					
Sin Remesas	879	2,567	4,414	7,667	26,301
Con Remesas	1,114	2,505	4,468	7,694	27,226
% sobre sin remesas	27%	-2%	1%	0%	4%
Total	907	2,560	4,423	7,672	26,522
San Pedro Sula					
Sin Remesas	858	2,622	4,405	7,605	22,699
Con Remesas	923	2,338	4,330	7,780	20,804
% sobre sin remesas	8%	-11%	-2%	2%	-8%
Total	868	2,582	4,393	7,638	22,214
Resto Urbano					
Sin Remesas	903	2,448	4,366	7,519	19,410
Con Remesas	1,087	2,440	4,403	7,614	22,808
% sobre sin remesas	20%	0%	1%	1%	18%
Total	928	2,446	4,373	7,541	20,580
Rural					
Sin Remesas	849	2,318	4,262	7,321	41,499
Con Remesas	1,041	2,411	4,309	7,512	24,540
% sobre sin remesas	23%	4%	1%	3%	-41%
Total	859	2,332	4,272	7,372	35,280

Ponderados

Excluye hogares que no declararon ingresos

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Cuadro No.15
Incremento porcentual del promedio de Remesa Mensual de Hogares con Remesas, por quintiles de ingreso, según dominio de estudio, de 2004 a 2006
 (Porcentaje sobre promedio Encovi 2004)

Dominio	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
Tegucigalpa	-5%	37%	-10%	2%	55%	37%
San Pedro Sula	87%	14%	1%	-10%	0%	-9%
Resto Urbano	68%	32%	-1%	0%	38%	25%
Rural	36%	22%	11%	41%	142%	74%
Total	42%	25%	5%	13%	63%	36%

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM, septiembre 2006, INE.

Ponderados

Excluye hogares que no declararon ingresos

BIBLIOGRAFÍA

1. Acosta Alberto, El Aporte de las Remesas para la Economía Ecuatoriana, diciembre de 2005.
2. Barro J. Robert; Macroeconomía, McGRAW-HILL.
3. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Las remesas Como Instrumento de Desarrollo.
4. Banco Interamericano de Desarrollo, Ecuador. Cooperación Técnica no Reembolsable para un Canal Alternativo de Distribución de Remesas para Pequeños Intermediarios Financieros Ecuatorianos, mayo de 2007.
5. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Mejora de la Información y Procedimientos de Bancos Centrales en el Área de Remesas, febrero de 2006.
6. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Remesas en Honduras. En busca de la viabilidad. Mimeo. Noviembre de 2006
7. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Remittances and Rural Development in El Salvador, enero de 2005.
8. Cáceres, Luis René y Saca, Nolvía. What Do Remittances Do? Analyzing the Private Remittance Transmission Mechanism in El Salvador. International Monetary Fund. IMF Working Paper. November 2006.
9. Centro de Atención al Migrante Retornado, Honduras.
10. Chami, Ralph; Connel, Fullemkamp; Jahjah, Samir (2003). Are immigrant remittance flows a source of capital for development?, International Monetary Fund. Staff paper.
11. Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo, S.A., Encuesta de Opinión pública Honduras No. 65, Preguntas Especiales Privadas, mayo de 2007.
12. Durand, Jorge; Parrado, Emilio; Massey, Douglas (1996). Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case, International Migration Review, Vol. 30, No. 2 (Summer, 1996).
13. Encuesta Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), septiembre 2006, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
14. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), 2004, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
15. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de Honduras (ENIGH), 1998, Banco Central de Honduras.
16. El manejo de las remesas en El Salvador / Boletín económico y social, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), boletín #111 (Febrero de 1995).

17. Fajnzylber, Pablo and López, Humberto. Close to Home. The development impact of remittances in Latin America. Conference Edition. The World Bank, 2007.
18. Terry, Donald F; A la vista de todos pero invisibles: El Caso de las Remesas, 2006.
19. Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), Bendixen & Associates, El Impacto Potencial de las Remesas en la Economía de Latinoamérica y El Caribe. Septiembre de 2006.
20. Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), Capitalización de Remesas para Desarrollo Económico Local, octubre de 2001.
21. Fuentes, Luis Alberto. Pobreza, Emigración y Transferencias de Dinero (Remesas) en Honduras. Revista Centroamericana de Economía. Enero-Diciembre 2006, II Época, año 11, No. 67/68, pp 1 a 47.
22. Garay Salamanca; Luis, Jorge y Rodríguez Castillo, Adriana, Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia, abril de 2005.
23. Garay, Luis Jorge; Rodríguez, Adriana (2005). Estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia, Organización Internacional para las Migraciones.
24. González Monge, Ricardo y Fait Lizano, Eduardo, Bancarización de las Remesas de Inmigrantes Nicaragüenses en Costa Rica, octubre de 2006.
25. Leroy Miller, Roger y E. Meiners, Roger (1997) "Microeconomía", McGraw-Hill tercera edición.
26. Raudales, Julio. Las Remesas: Algunos apuntes sobre su impacto en la economía hondureña. Publicado en: Colegio Hondureño de Economistas. Revista del Economista. Febrero 2006. pp.21 a 23.
27. Resumen de Proyecto FOMIN, Participación de Entidades Microfinancieras en la Movilización de Remesas, diciembre de 2003.
28. Robert H., Frank (1999) "Microeconomía y Conducta" ", McGraw-Hill primera edición.
29. Stanley, Denise. El Uso de las Remesas en Honduras: ¿Qué pasa y que hacemos? Mimeo. Mayo de 2007.
30. Valenzuela, César y Puerta, Ricardo Foro Nacional para las Migraciones en Honduras (FONAMIH) y Pastoral de Movilidad Humana (PMH): Remesas, Economía y Estrategia para la Reducción de la Pobreza, enero de 2007.
31. World Development Indicators Online (WDI), Base de Datos del Banco Mundial.
32. World Bank. Global Economic Prospects: Economic implications of remittances and migration 2006.